

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, medi-
libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.**RESUMEN.**

SECCION DOCTRINAL. Dos palabras sobre la embolia.—Asunto de los cirujanos.—Consideraciones sobre la reforma de los partidos.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—**SECCION PROFESIONAL.** Nivelacion.—Arreglo de partidos, etc.—**Prensa medica.** **EXTRANJERA.** Del eloriformo en el tratamiento de la coqueluche.—Embolias.—Propiedades terapéuticas del peróxido de hidrógeno.—Diarrea de los niños tratada por la paulinia.—Un nuevo medicamento contra las inflamaciones de la vejiga.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaría.—**VARIEDADES.** Cartas que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Díaz Benito á su amigo el Dr. B... de Madrid.—Cosas raras.—Sanidad de la Armada.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—Suscripción en favor de la familia de un médico.—**FOLLETIN.**

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.**DOS PALABRAS SOBRE LA EMBOLIA.**

Proponiéndome tratar de un hecho que se ha presentado en escena con todo el aparato de una novedad, sin tener de nuevo más que el nombre, no sería extraño que empezara este artículo diciendo: «*nihil novum sub sole*», como suele decirse en casos análogos; ó *nada hay nuevo más que lo que ha envejecido*, como decía un célebre poeta inglés; ó *solo es nuevo lo que está olvidado*, como repetía una de las modistas de cámara de la reina María Antonieta. Pero no llegando mi entusiasmo por la antigüedad hasta el punto de creer que sea imposible decir, hacer ó inventar cosa alguna que no haya sido dicha, hecha ó inventada por nuestros antepasados, no puedo ni debo aceptar unas proposiciones que solo pueden ser adoptadas, en su sentido absoluto, por aquellos que se encuentren dispuestos á sostener que los Argonautas hicieron su viaje en una fragata de hélice, y César se valió del telégrafo eléctrico para transmitir á Roma su célebre parte de *veni, vidi, vici*. Yo no dudo de los progresos de la humanidad, ni niego los verdaderos y útiles descubrimientos de nuestra época, ni necesito apoyarme en apotegmas paradójicos para decir y probar que en los tiempos que corren

Tomo IX.

suelen admitirse como nuevos muchos hechos conocidos y observados por los antiguos, y digo en los tiempos que corren, aunque siempre habrá sucedido lo propio, porque me parece que girando la inteligencia humana sobre unas mismas órbitas en las esferas de lo conocido y de lo cognoscible, y repitiéndose casi periódicamente unas mismas ideas, unas mismas doctrinas y unos mismos fenómenos, ha de ser ahora, por razón natural, mucho más fácil la repetición y renovación de los hechos pasados que yacen en el olvido. La afición dominante á la lectura de los periódicos menos científicos; el gusto y la predilección por las obras más raras y flamantes; el ánsia de caminar por la superficie de la ciencia como se camina por la superficie del globo (al vapor); la dificultad de leer todo lo que acerca de un solo ramo científico sale actualmente de la prensa, y la imposibilidad, en fin, de consultar las obras antiguas que tratan del mismo asunto, son circunstancias por las cuales incurrimos en el defecto, por no decir el ridículo, de tributar los honores de la novedad al pensamiento ó al fenómeno más antiguo y más añejo del mundo. En muchos casos, sin embargo, depende nuestra ignorancia ó nuestra equivocación de una neología, de la invención de una palabra, y esto cabalmente es lo que ha sucedido respecto de la *embolia*.

Sabido es que en el lenguaje moderno se ha dado este nombre á la obstrucción de las arterias ó las venas causada por un coágulo sanguíneo que penetra en ellas á manera de émbolo, y que interrumpiendo la circulación, puede ocasionar varias enfermedades y aun la misma muerte.

Quitese á esta definición la palabra *émbolo*, que ha dado origen á la *embolia*, y que solo sirve para *embolismar* el hecho, y nos quedaremos con la *obstrucción* y las *concreciones sanguíneas* ó *poliposas* de los autores antiguos, según voy á demostrar:

«Un glóbulo solo de sangre puede pasar por las últimas estremidades de una arteria; pero si á este se unen muchos de los inmediatos, por cualquiera causa que sea, de suerte que entre todos formen una masa (aquí tenemos el émbolo), el orificio del canal que podía dar paso á cada uno separadamente, se obstruirá con el conjunto; porque las partes de la sangre tienden á unirse entre sí, coagulándose fuera de los vasos, y tan en estos si se mantiene quieta algun tiempo.» (Aforismos de cirugía de Boerhaave, comentados por Van-Swieten)

La importancia que algunos médicos modernos dan á la obstrucción, considerándola como la causa próxima de diversas enfermedades, me induce á creer que vá á resucitar la teoría mecánica de Boerhaave, y que la *embolia* vá á representar en patología el mismo papel que la gastritis en tiempo de Broussais. Ya han hablado los periódicos extranjeros de amaurósia, de parálisis, de gangrena senil y otras afecciones producidas por la *embolia*, y no pasará mucho tiempo sin que leamos que se ha descubierto y comprobado, por medio del microscopio, que la inflamación y los saba-

ñones dependen exclusivamente de la embolia de los vasos capilares. Para cuando llegue este caso, tengo preparadas las dos siguientes razones, que regalo desde luego al inventor de la nueva teoría: 1.ª El émbolo ó coágulo sanguíneo se forma tanto más fácilmente, cuanto mayor es la cantidad de fibrina (inflamación) y menor la temperatura de la atmósfera (sabañones). 2.ª La obstrucción, si no mienten las leyes de la hidráulica, es tanto más fácil, cuanto menor es el diámetro de los conductos por donde circula un líquido. Por consiguiente, la embolia de los vasos capilares es la más común, y la inflamación y los sabañones son sus formas más frecuentes.

Se pudiera escribir sobre este asunto una estensa Memoria, si no fuera porque Van-Swieten, anticipándose más de un siglo, dijo cuanto se puede decir acerca de la obstrucción capilar, en sus profundos y estensos comentarios á los afonismos de Boerhaave.

Es verdad que en el párrafo que he citado de este autor, no se hace mención alguna de coágulos fibrinosos, ni de émbolo, ni de cosa que se parezca á la embolia; pero como el más ó el menos, según dice el vulgo, no altera la esencia de las cosas, creo que admitiéndose la obstrucción en las arterias y las venas, con más razón debe admitirse en los vasos capilares; pareciéndome por lo mismo muy conveniente el dividir la embolia en *cardiaca, venosa, arterial y capilar*, según el punto del aparato circulatorio en que se verifique ó se encuentre la obstrucción.

Correspondiendo todo lo que vá espuesto á la embolia capilar, pasaré á ocuparme de las otras tres, conocidas de nuestros antepasados con la denominación de *concreciones poliposas*.

Lieautaud, en su *Compendio de medicina práctica*, dice que no debe entenderse por *concreciones poliposas* lo que generalmente se conoce con el nombre de polipos, sino unos cuerpos blanquecinos, fibrosos en apariencia, algunas veces muy compactos, constituidos por la sangre ó la linfa, que se encuentran en las cavidades del corazón y se forman poco antes ó después de la muerte, á consecuencia de la cesación de los movimientos de este órgano y de la disminución del calor de la sangre.

Morgagni, Bianchi, Harveo, Senac, Petit, Malpighio y otros varios escritores del siglo pasado, tratan con más ó

menos estension de las referidas concreciones, considerándolas como un fenómeno inmediato ó subsiguiente á la estincion de la vida.

José Pasta, médico del hospital mayor de Bérgamo, dió á luz en el año de 1786 una obra, en la cual, como lo indica su título, se ocupa muy principalmente de las cuestiones á que puede dar lugar el referido fenómeno. *De sanguine et de sanguineis concretionibus per anatomen indagatis et pro causis morborum habitis quæstiones medicæ. Auctore Josepho Pasta, etc.*

En esta obra, que consta de 157 páginas en 4.º, se encuentra casi todo lo que acerca de la embolia se ha dicho en estos últimos tiempos, sin omitir nada de cuanto puede contribuir á resolver la primera y más importante cuestión, la de saber si las concreciones sanguíneas son causa ó efecto de la muerte. Respecto de este punto, sienta y sostiene el médico de Bérgamo la siguiente proposición:

«Sanguineæ concretiones, polypi, et quodquod coaguli cruenti morbuorum arteriis, venis, et cordis sinibus per anatomen deteguntur, absunt dum homo vivit.»

Morgagni dice que estas concreciones se encuentran casi siempre en el corazón y grandes vasos de los que sucumben á consecuencia de un ataque epiléptico.—Lieautaud las ha visto en los cadáveres de individuos que habían muerto de resultados de angina, asma, pleuresía, tisis, gota, reumatismo y fiebres acompañadas de inflamación.—Paulo Antonio Bianchi aseguraba que eran muy pocos los cadáveres en cuyo corazón y grandes vasos no hubiera hallado alguna concreción poliposa. En fin, esto es muy importante para la cuestión; se ha encontrado la embolia, como ahora se dice, en el aparato circulatorio de individuos que habían sufrido una herida mortal.

«Quin ex eorum etiam, qui eadem die, qua lethale vulnus acceperunt, periire, corde vasisque satis longa sanguinis frustra haud semel extraximus...» (Obra citada.)

Ahora bien; no quedando duda alguna acerca de la antigüedad de la embolia, ni de la frecuencia con que se encuentra en los cadáveres, solo falta decidir si este fenómeno es efecto ó causa de la muerte.

Por lo anteriormente espuesto se deduce que nuestros antepasados creían que las concreciones poliposas se formaban al estinguirse la vida, cuando se suspendían los mo-

res del mejor tratado de medicina operatoria que había visto la luz pública hasta entonces; de donde salió un Canivell, que supo adquirir en las campañas de Italia tan preclara fama con sus talentos médico-quirúrgicos; que introdujo una modificación en la operación de la talla; que publicó un tratado muy completo de vendajes y unas lecciones sobre las heridas de armas de fuego; un Lacaba, un Lubet, tan célebres por sus conocimientos anatómicos como por sus escritos sobre esta materia; un Navas, distinguido por su tratado de partos; un Mutis, tan buen médico como excelente naturalista y cuya fama es europea; un D. Carlos Ametller, escritor muy notable; un Fernandez Solano, cuyo precoz talento le valió explicar física experimental cuando aun estudiaba cuarto año; un Sabater, Vera, Artieroz, Rodriguez Faen, Terreros, el malogrado Laso de la Vega y otros infinitos profesores, cuya memoria será imperecedera en los fastos de la Medicina patria.

Estas glorias, que enyanecían al pueblo gaditano, le movieron á elevar una esposicion á la Reina, pidiendo la revocación del decreto espedido por el Gobierno en octubre de 1843, por el que se suprimía el Colegio de medicina y cirugía de Cádiz, comprometiéndose el comercio y todos los habitantes de esta culta ciudad á imponerse un tributo á fin de sostener la citada Escuela bajo las mismas bases que el Gobierno la tenía. Un rasgo tan heroico y sublime afectó á la Reina, y el ministro, accediendo á la petición, dispuso se suspendiera por entonces la estincion del Colegio; con lo cual ganó mucho dicho establecimiento y tambien la ciencia. Después, por el plan de estudios del año 1845, se le denominó Facultad de medicina, quedando incorporada á la Universidad literaria de Sevilla, y en su consecuencia el Dr. Arboleya continuó explicando su asignatura de patología interna á un concurso más numeroso, pues la estincion de otras escuelas médicas hacía mayor la afluencia á la Facultad de Cádiz.

Los talentos y virtudes que adornaban al profesor Arboleya

FOLLETIN.

BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

La calma con que pasaba sus días este sábio profesor, fué interrumpida por una de esas convulsiones políticas, por desgracia tan frecuentes en nuestro país, y que entonces estendia sus destructores efectos hasta aquel vetusto y respetable santuario de la Medicina española. La revolucion del año 1843 cerró el Colegio médico de Cádiz, y al Dr. Arboleya se le trasladó á la Facultad de Barcelona, encomendándosele la enseñanza de la medicina legal. El hondo pesar que este profesor experimentó, así como cuantos conocían aquella célebre Escuela, fué profundo; tanto más, cuanto que se le quitaba á la culta Cádiz un trofeo de sus glorias, pues se le arrancaba aquel Colegio donde resplandecían varones tan ilustres como Gimbernat, descubridor del anillo de su nombre, inventor de un nuevo método para operar la hernia crural, distinguido operador y gran médico, méritos que le valieron ser director del Colegio de San Carlos de Madrid; donde brilló un Salvarresa, profesor de grandes conocimientos, que escribió un tratado de medicina práctica, el más notable de aquella época por la filosofía, verdad y erudicion que encerraba; autor de una de las mejores monografías de la fiebre amarilla, de un formulario para los médicos de la Armada y redactor de las Ordenanzas del Colegio de Cádiz, aprobadas en 1791. Una Escuela que había dado célebres operadores como Béjar, Nájera, y sobre todo, Villaverde y Velasco, auto-

(1) Véase el número anterior.

vimientos del corazón y disminuía el calor de la sangre, por causas bastante poderosas por sí mismas para producir la muerte. Esta opinión me parece muy fundada, y nada tendría que añadir, si no fuera porque una autoridad respetable ha juzgado recientemente, acerca de este punto, de distinta manera que los médicos antiguos.

El Sr. Velpeau, en una Memoria que ha leído en la Academia de ciencias de París, atribuye la muerte repentina de una mujer, que estaba sufriendo una fractura conminuta de la pierna derecha, á unos coágulos fibrinosos que se encontraron en la arteria pulmonal y en las venas femoral é ilíaca esterna del miembro fracturado.

Fácil es comprender á qué deducciones daría lugar la opinión del Sr. Velpeau, en muchos casos de autopsias judiciales; y por lo mismo, voy á esponer las dudas que acerca de ella me ocurren, para que mis compañeros se fijen en esta cuestión, que es la más interesante y trascendental de la embolia moderna.

Suponiendo que los coágulos fibrinosos (embolia) fueran la causa de la muerte repentina, ocurre naturalmente el preguntar: ¿qué sucedió en el sitio de la fractura, ó en todo el organismo de aquella pobre mujer, para que la sangre se coagulara en la vena femoral y los coágulos no se fundieran en su ascenso hacia el corazón? ¿No es más probable y más conforme con los hechos, que las concreciones sanguíneas se formaran en el instante de la muerte, como sucede en aquellos que mueren repentinamente á consecuencia de una herida del corazón ó de la médula espinal? Si siempre que se encuentran coágulos fibrinosos en el aparato circulatorio de los cadáveres, se hubiera de decir que la embolia había sido causa de la muerte, muy pocas serían las declaraciones de autopsia en las cuales no se dedujera que los heridos habían fallecido á consecuencia de la coagulación de su sangre. Porque la verdad es, y esto ya lo dijo Bianchi, que son raros los cadáveres en que no se tropieza, si se busca con cuidado, algún coágulo sanguíneo en el corazón, en las arterias ó en las venas; y no sería lógico, habiendo casi siempre embolia, que en un caso se le diera mucha importancia y en otro se mirase como un fenómeno cadavérico.

Bastan estas ligeras indicaciones para demostrar á aquellos de mis compañeros que lo duden:

eran tan conocidos, que todos ambicionaban tener á su lado un hombre de dotes tan apreciables; así fué que el Ayuntamiento le nombró vocal facultativo de la Junta municipal de Beneficencia, en cuyo destino prestó servicios tan numerosos como importantes, de manera que en 1842 volvió á ser elegido, pues se echaba de menos su constante asiduidad en el trabajo para vencer obstáculos, hijos de las azarosas circunstancias de aquella época; pero el Dr. Arbolea, haciéndose superior á ellos, conseguía siempre ventajas inmensas para los desgraciados que habitaban los asilos de la orfandad y del dolor, procurándoles á estos no pocos bienes durante su permanencia en los hospitales; á aquellos desgraciados niños, fruto de descarriadas pasiones, una educación esmerada, y por último, á los infelices que buscaban un amparo para su miseria, todos los socorros que con tanta prodigalidad se facilitan en el hospicio de Cádiz, modelo de cuantos existen en España.

La Junta provincial de Sanidad, cuya misión es tan importante, especialmente en un puerto como el de Cádiz, donde concurren buques de todos los puntos del globo, necesitaba tener en su seno hombres de grandes conocimientos, clara razón y eminentes virtudes, cualidades brillantes que resplandecían en el Dr. Arbolea, y que, conocidas por la autoridad superior civil de la provincia, las utilizó, nombrándole el año de 1844 vocal nato de dicha Junta.

La Sociedad Económica Gaditana, que contaba en su seno á este ilustrado médico, justa apreciadora de sus relevantes talentos y cualidades morales, le eligió director, en cuyo destino apareció como siempre, activo, celoso del honor de la corporación y de cuantos asuntos le incumbían. Así se halla consignado en las actas de la espresada Sociedad, así lo dan á conocer sus escritos en las comisiones que desempeñó, y sus discursos inaugurales sobre las artes é industrias gaditanas.

1.º Que la embolia es un hecho que solo tiene de nuevo el nombre.

2.º Que nuestros antepasados la conocían, y la estudiaron bajo la denominación de *concreciones sanguíneas ó poliposas*.

3.º Que estos coágulos ó concreciones se encuentran en el interior del corazón y de los grandes vasos de muchos cadáveres.

4.º Que lo más probable es que sean efecto y no causa de la muerte.

DR. BENAVENTE.

ASUNTO DE LOS CIRUJANOS.

«Postra á Vds. el cansancio, ó les detiene y amedrenta la granizada de denuestos con que han respondido algunos cirujanos, demasiado irritables, á sus escritos contra las pretensiones niveladoras? ¿Han abrigado Vds., por un momento siquiera, el temor ó la desconfianza de que la clase médica sea menos eficaz para darles apoyo y sosten, que lo es la quirúrgica para ayudar á su periódico? ¿Creen ya innecesario acudir al Gobierno, y si preciso fuere á las Cortes, haciendo ver lo impertinente, lo exagerado, lo dañoso, lo anómalo y aun lo ridículo que encierra el pensamiento de metamorfosear, en un instante y como por arte de encantamiento, á 6,000 cirujanos en otros tantos Boerhaaves, Galenos ó Hipócrates? Sin duda que algo pasa, para que Vds. yaczan en tan completa quietud; pero conviene que ese algo sea conocido de nosotros los suscritores, tan interesados como Vds. mismos en el asunto, y confiados en que defenderán tanto mejor nuestros intereses y el decoro de la clase, cuanto que nos hallamos reducidos á la defensa que haga EL SIGLO.»

Así nos interpela uno de nuestros más constantes y queridos suscritores, añadiendo varias otras reflexiones que nos ha parecido lo más oportuno omitir.

Sin duda alguna habrán discurrido otros infinitos de igual manera.

Vamos á satisfacer su legítima curiosidad con algunas esplicaciones.

Dirémosles primeramente, que como hombres de razón y

Todos estos destinos, que solo le proporcionaban trabajos y disgustos, los desempeñó con celo, sin que esto le privara asistir esmeradamente á su numerosa clientela, y á las muchas consultas á que era convocado y donde se le oía como un oráculo. Como hombre aplicado y metódico tenía tiempo para todo; pues además de las citadas ocupaciones y la cátedra, concurría á la Academia médico-quirúrgica de Cádiz, de la que era uno de sus constantes y laboriosos socios, como lo atestiguan sus escritos, que se conocerán despues.

Véanse aquí trazados someramente los principales periodos de la vida pública del sábio Arbolea: voy á ocuparme ahora de sus escritos, los que espondré sin analizarlos, pues mis limitados alcances no permiten un trabajo de esta naturaleza.

IV.

Noventa y tres años contaba de existencia el Colegio de medicina y cirugía de Cádiz en 1841, cuando el 4 de octubre de este volvía á abrir sus puertas, no solo á la juventud que ansiaba conocer la ciencia de la vida, sino á cuantos amantes de las glorias pátrias deseasen admirar los ricos gabinetes de aquella Escuela y saber su grado de prosperidad. A las doce del día citado, lo más selecto de la sociedad gaditana corría presurosos á ocupar un puesto en el gran salon de Juntas del espresado Colegio, recinto respetable por la sencillez de sus formas, severidad de su ornato y por ser el lugar destinado para los actos solemnes de discusiones graves de la ciencia, investiduras de grados, oposiciones, etc.

En medio de los gratos acentos de la música se entregaba aquella escogida reunion de la aristocracia, de los destinos públicos, de la belleza y de la juventud estudianta á animadas conversaciones, cuando de repente un silencio sepulcral sucede al bullicio que antes reinaba en aquel templo de la sabiduría. Sus sacerdotes, envueltos en negros mantos con

de calma, no hemos debido bajar á la plaza pública y ponerlos á luchar con varios de los que nos han provocado. Ni el terreno, ni los términos de la cuestion, ni las muestras que daban de sí propios los contendientes, eran dignos de aceptacion, ni merecian que opusiéramos formal resistencia. Si la razon está de parte de los que descompuestos gritan con toda la violencia que la pasion ó la necesidad comunican, por suya habria de quedar la victoria; mas hallándose de parte de los que bajo el aspecto de la legalidad, de la conveniencia pública, del derecho y hasta del decoro de la profesion médica, combaten las exageradas y temerarias pretensiones quirúrgicas, la razon es nuestra y salta desde luego á la vista de toda persona sensata.

¿Habíamos de contestar punto por punto, *exempli gratia*, la *Impugnacion* de D. Sebastian Gonzalez Riaza, tejido cuya urdimbre se compone de personalidades y de insultos, formando la trama argucias de ningun valer, falsas imputaciones de contradiccion que no existen, interpretaciones torcidas y conclusiones viciosas? Despues de estarnos cincuenta años discutiendo ó, para que haya más exactitud, *regañando*, ¿dejaría de resultar que, hasta el presente, solo á unos pocos cirujanos, ruidosos y descontentos, ha ocurrido pretender que se les otorgue el título de una profesion que no es la suya, y para la cual ni tienen la preparacion indispensable ni han cursado los estudios que se exigen en todos los países cultos? ¿Dejaría de ser cierto que los más sagrados intereses de la humanidad quedarían desatendidos en tal caso? ¿Resultaría exácta la falsedad insigne de que por efecto de los cambios en la enseñanza han perdido los cirujanos derechos ó ventajas que antes tuvieran? ¿Fuera menos infundado el decir que han caído en la miseria, contra la más clara evidencia, que podríamos acreditar, si las cosas evidentes requiriesen prueba, con estados comparativos muy curiosos debidos á ilustrados y celosos médicos? ¿Tendría fuerza ni valor alguno, para las personas sensatas, aquel argumento gigantesco, piramidal, irresistible y tremebundo de que no necesitan estudios para trasformarse en médicos los que han tenido la buena dicha de vivir sesenta ó setenta años, y han acertado por añadidura á tropezar con una ó con varias mujeres fecundas? ¿Dejaría de ser vana la metamorfosis pretendida, supuesto que las ninfas ó crisálidas, luego que se vieran convertidas en pintadas y ligeras mariposas,

vueltas moradas y amarillas, pisaban el mármoleo pavimento del salón, y cuantos allí estaban, puestos de pié, rendían así un respetuoso tributo de consideracion á la ciencia, del mismo modo que á aquellos varones distinguidos que con mesurados pasos se dirijían alrededor del Trono donde se reflejaba la imagen de la joven Reina Isabel II, á cuyas inmediaciones se sentaron tan respetables maestros. No bien habia ocupado sus asientos, cuando el público, notando la falta de un profesor dirije sus miradas á la tribuna, en la que se distinguía á un hombre de mediana estatura, no muy envuelto en carnes, cuyo simpático y espresivo rostro lo cubria esa palidez nerviosa de las grandes emociones, de encanecidos cabellos, de negros y brillantes ojos rodeados de un círculo lívido, indicio del insomnio y de los trabajos mentales, de despejada frente, y cuya mirada dulce y penetrante daban á conocer al Dr. D. José García Arboleya, que con el mágico timbre de su voz, leyó un discurso titulado: *Influjo de la religion en medicina.—Importancia y sublimidad de esta ciencia.* Este trabajo, joya de la literatura médica contemporánea, es un escrito donde todo resalta, ideas grandes y sublimes, pensamientos profundos, palabras escogidas, vasta erudicion, y sobre todo, atrevidos conceptos limitados por un espíritu cristiano y filosófico, que á cada momento deja distinguir al lector el sello de un claro talento.

La existencia de un Sér Supremo, creador de cuanto el hombre vé en torno suyo, conocimiento concedido solo á él por el don de la inteligencia, es el principio del trabajo citado. La pintura de cuantas portentosas maravillas encierra el mundo, superiores á los vanos esfuerzos humanos para conocerlas, mueve necesariamente á admitir un Dios poderoso, y por lo tanto, á tributarle un culto lleno de respeto y adoracion, lo cual inspira al Dr. Arboleya estas palabras: «No ha habido, ni hay nacion, pueblo, tribu ni horda que no tenga su culto, que no profese su religion. Argumento es

habian de ir á parar á los propios lugares donde fueron conocidas en la forma de orugas? Y si á flores cuyas corolas y nectarios brindan con dulzura y delicado aroma acudian las mariposillas recién salidas del capullo, ¿no es cosa clara que habrian de chuparse el néctar destinado á quien por la ley tiene esclusivamente el derecho de libarle?

Pues todo lo que no sea probar, como tres y dos son cinco, que tres años de ligeros estudios, sin los más precisos preliminares, valen tanto como trece, para el efecto de aprender la medicina teórica y prácticamente; que los títulos profesionales deben otorgarse á cualquiera que los pida; que los años de práctica ilegal, en vez de pena, merecen el premio de ser reputados como legítimos estudios universitarios; que la filosofía y la literatura, con los grados académicos, son de todo punto ociosos é inútiles al que se propone alcanzar el diploma de médico; que importa á la sociedad un cuerno se autorice para el ejercicio de la medicina á quien no haya estudiado esta ciencia en buen orden y de la manera establecida por las leyes; que en el día, despues de veinte años en que no se han producido, abundan más los cirujanos que antes, y ganan por lo tanto menos (lo cual supondría, en su finida desgracia, la envidiable compensacion de la inmortalidad); que en otro tiempo el ejército, la marina, los hospitales, las cátedras, los establecimientos de baños, etc., proporcionaban ventajosas colocaciones á los cirujanos sangradores, y ahora se les ha privado de ellas; que los años dan aptitud para el estudio, contra la general creencia de que en una edad avanzada se pierde la memoria y se vá la cabeza á pájaros; que la virilidad y la potencia se hallan íntimamente relacionadas con la ciencia de Hipócrates; que los pueblos van á ganar algo al verse asistidos en sus enfermedades por las propias gentes, sin más diferencia que la adquisicion reciente de un pliego de papel nuevo, como si al recibirle hubiera descendido el Espíritu Santo, no ya en forma de lenguas de fuego, sino de numerosos *infolios* cubiertos de pergamino y de primorosos libros impresos en idiomas desconocidos hasta entonces, etc... Todo lo que no sea probar estas cosas, decimos, se reduce á purísima conversacion, no es más que moler y no hacer harina, vocear y armar estrépito por si algo se logra á favor de la confusion. Y como ni el Sr. Gonzalez Riaza, ni los cuatro evangelistas si volvieran al mundo (ó los tres restan-

este sin duda muy concluyente contra los ateos, impíos é incrédulos. El ateísmo, la impiedad y la incredulidad habrán podido ser el producto de algunos pocos entendimientos obcecados y extraviados; pero jamás se han avenido con la sana razon, jamás han podido ser el patrimonio de la multitud. Don celestial, la religion fué dada al hombre para enfrenar sus pasiones, corregir sus errores y aliviar los males y sinsabores á que por su deleznable organizacion se hallara espuesto. Perenne é inagotable fuente de felicidad, la religion es la que constantemente enseñó á amarnos como hermanos: es la que defiende al débil del fuerte, al pobre del poderoso: es, en fin, como ya se ha dicho, el cimiento y el inscusable sostén de la sociedad humana.» De aquí pasa á esponer la necesidad que todas las clases de la sociedad tienen de acatar la religion, pero especialmente el médico, que por la estension de sus conocimientos y por tener de continuo bajo el poder de su observacion la obra más sorprendente de la creacion, conoce más que ninguno la necesidad de sus celestiales preceptos; en seguida dice á los alumnos: «Al dirijir mi voz sobre esta materia á la brillante y estudiosa juventud que cursa las aulas de este santuario de la medicina, no ha sido mi ánimo dudar de sus rectas ideas, ni de sus sanas creencias. Estoy firmemente convencido de que las saludables máximas que recibieron de sus padres y reciben diariamente de sus maestros, están impresas en ellos de una manera indeleble. Pero en esta época de calamidades, en esta época en que por algunos se equivoca la verdadera libertad con la desenfrenada licencia, y la ilustrada despreocupacion con la absoluta irreligion, no será demás demostrar que no es en la medicina, no es en los médicos donde han de encontrar apoyo tan perniciosas doctrinas.»

Con efecto, no se ocultaba al Dr. Arboleya la atmósfera que habia respirado y aun rodeaba á la juventud que entonces concurría á los establecimientos de instruccion pública,



tes, por cuanto San Lucas se pondría al menos, como médico, de nuestra parte), pueden rebatir con sombra de fundamento, las razones que tenemos emitidas, peladas y secas hasta de descortesías y de injurias, es tiempo perdido, completamente perdido, el que se gaste en réplicas, y nada podría ganarse con el vulgar espectáculo de un médico presente y otro en fáfara andando á la greña y cubriéndose de dictérios.

Mas si es cierto que en el terreno de la conveniencia general, de la razon, de la justicia y del derecho tenemos vencidos á nuestros adversarios (á quienes, llevados de nuestra caridad, permitimos no obstante ejercer con desahogo el único derecho que les queda), no por eso hemos de abandonar la obra comenzada, dejándola incompleta y á la mitad.

Conforme á los deseos de numerosos compañeros, se llevará próxima y oportunamente á cumplido efecto, el pensamiento de elevar una esposicion, razonada y respetuosa, al Gobierno de S. M.; con el fin de que no falte ese natural y conveniente contrapeso en el expediente que se forme.

Esperamos que no haya médico que no la suscriba.

Firmes en el propósito de combatir toda pretension que no esté en perfecta armonía con el bien general; que no se acomode estrictamente á las leyes y á las miras de una administracion previsora, ordenada y discreta; que menoscabe en lo más mínimo los derechos, los fueros, la consideracion y esplendor de la clase médica, le llevaremos adelante con fé, como nos lo prescribe nuestro deber y lo exige nuestra conciencia.

Y sin embargo, no por esto abrigamos ni malevolencia, ni prevencion respecto; no se diga á la clase quirúrgica (pacífica, honrada y contenta en su inmensa generalidad), sino á los pocos que la agitan y revuelven. Nada de eso: nosotros somos los primeros y los más vivamente interesados en favorecer sus intereses legítimos, y en mejorar de una manera legal y justa su situacion.

Tal vez pudiéramos entendernos si se renunciara:

1.º A aspirar al título de *médicos* por otros medios que haciendo en las escuelas públicas los estudios y sufriendo los grados que las leyes determinan.

2.º A ampliar sus facultades y atribuciones sin hacer previamente estudios complementarios de la carrera que han seguido, y sin aquellas pruebas que reclama la sociedad como garantía precisa.

y que aspiraba á ocupar diferentes puestos en la sociedad. Sí, aquella generacion habia visto demoler los templos, fundir sus riquezas, profanar aquellos sacrosantos recintos, cubriendo su limpio pavimento con la sangre inocente de los sacerdotes, cuyo único delito era ser ministros del culto: aquella generacion, si horrorizada apartaba sus ojos de estas terribles escenas y buscaba la calma é instruccion en el estudio, veía en la mayor parte de los escritos desnaturalizados los hechos por pasiones violentas, y la historia desfigurada, para de este modo sacar las consecuencias más erróneas y desorganizadoras: con los bellos coloridos de la poesia, el adulterio aparecía santificado, el crimen deificado, la ambicion divinizada, la usurpacion y el agiotaje considerados como una ley natural, y por último, se llegó á proclamar que el hombre no debia seguir otros preceptos religiosos, que los dictados por su corazon, único juez de sus acciones. ¡Miserales! Cediendo al febril delirio de la época, empleaban el don celestial de la inteligencia para derramar un letal veneno en aquella juventud inesperta y generosa, que dominada por entusiastas sentimientos y sin un severo criterio, no podia rasgar el fascinador velo del engaño, para descubrir el horroroso abismo que se ocultaba á su vista. Ignoraban los que esto hacian que obrando de aquel modo destruían la fé, mutilaban las creencias, oscurecían la idea de Dios en las almas, resultando de aquí corazonces empedernidos, inteligencias degradadas por un trascendental escepticismo, espíritus raquíticos dominados por un materialismo destructor, y por último, hombres dispuestos á toda clase de crímenes, porque ningún freno podia sujetar sus impetuosas pasiones. Ante la negra perspectiva de este cuadro que se contemplaba entonces, el Dr. Arboleya creyó un deber como maestro consagrar sus vigilias á un trabajo, que se encaminara á destruir falsas ideas, y dar á conocer á sus discípulos la senda del deber como ciudadanos y como médicos.

Si el Sr. Gonzalez Riaza no hubiera tergiversado los escritos del director de EL SIGLO á quien cree haber combatido en contradiccion flagrante, hubiera podido, muy bien, darse las tres cuartas partes de sus elucubraciones, reducidas á las palabras incultas y duras, y aun á las injurias, si esto parece edificante á sus partidarios, junto con las alabanzas y perfumes dirigidos al Sr. Ruiz Zorrilla y compañía, especie de ídolos para los cirujanos niveladores.

Fije la atencion en esa condicion postrera que para entendernos se acaba de sentar; compulse luego lo que se dijo en el núm. 445 de EL SIGLO MÉDICO, pág. 411, y diga en razon, despues de refrigerarse con una jicara de chocolate y un vaso de agua, dónde ha ido á parar la contradiccion que supone. Terminemos este artículo.

Como el periódico que sirve de órgano á los cirujanos peticionarios ha publicado no há mucho una especie de esposicion de sus deseos, la examinaremos en los números inmediatos. De este exámen resultará aquello en que estamos discordes y aquello en que convenimos ó es posible que lleguemos á convenir.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REFORMA DE LOS PARTIDOS.

A tres géneros de ejercicios nos parecen las clases médicas principalmente inclinadas: á legislarse y reglamentarse, á formar incesantemente proyectos de arreglo de partidos, y á forjar planes de nivelacion ó, para mayor exactitud, *por confusion entre sí*. A tal extremo ha llegado la pasion por estas cosas, que algunos profesores no abandonan jamás el tragin, tratando la materia cotidianamente en variedad de tonos y con la más inusitada violencia. Y aun sucede que no contentos con entretenerse en soñar sin estar dormidos, se empeñan en que los despejados y serenos desbarren de la propia suerte, llevando su mismo compás y formándoles coro, así como suelen los monomaniacos tomar muy á pechos que los de sano juicio dejen de seguir su idea, prurumpiendo contra ellos en violencias y denuos cuando disienten.

Hombre hay que en sus *elucubraciones legisladoras y reglamentarias* ni siquiera advierte que vive en una socie-

Para lograr su fin, comienza por destruir la errónea creencia sustentada por algunos partidarios de la filosofia materialista del siglo XVIII, de que la clase médica era incrédula y atea; lo cual le mueve á espresarse así: «Grave equivocacion, que contribuye sobremanera á marchitar y oscurecer el lustre y esplendor de la más benéfica y útil de las ciencias humanas, y á mirar con desden á sus profesores. Si nos detenemos un instante, hallaremos muy pronto las causas de tan extraña como injusta creencia. Como en toda clase, profesion ó arte, ha habido en la de medicina algunos hombres que la han denigrado con sus acciones y con sus palabras. Indignos del título que llevaban, se han complacido en ostentar un materialismo y una inmoralidad, que acreditaban muy á las claras su ignorancia en la misma ciencia que torpemente ejercian, y la abyeccion de sus costumbres. Impios y encañados en los vicios de la más completa disolucion, tenían el bárbaro placer de burlarse de los enfermos, que les rogaban les manifestasen si era llegado el momento de recibir los consuelos de una religion que nos hace llevaderos los postreros instantes de nuestra existencia. Felizmente puede decirse que tales monstruos han sido poco numerosos, y que solo han existido en ocasiones en que el trastorno de los elementos sociales ha hecho desaparecer casi por completo todas las ideas de honradez, probidad y rectitud. Ved ya por qué fueron algo frecuentes tan inhumanos y despiadados actos en la revolucion de una de nuestras vecinas naciones; y ved también cómo, aunque en corto número, han sido, sin embargo, suficientes á dar pábulo al error que combatimos.» Para probar su aserto, la historia médica le proporciona innumerables ejemplos, que cita con ese placer que todo hombre encuentra, demostrando la falsedad de una injuria dirigida á la clase á que pertenece, á la vez que esta ocasion le es propicia para lucir su vasta erudicion, hija del profundo estudio del autor en los clásicos médicos.

(Se continuará.)

dad organizada, rejida por leyes antiguas y modernas, con un Gobierno establecido largos siglos hace y un orden de administracion que no puede alterarse radicalmente á merced y capricho de un individuo ni aun de una clase entera; por lo cual hiende y raja, armado de la especie de hacha que constituye su exaltada razon, haciendo el más espantoso desmoche en las leyes del país, tirando por tierra, como trasto inútil, toda la máquina de administracion y de gobierno levantada por los siglos, y sustituyendo con la más pasmosa frescura al orden secular profundamente arraigado, el estravagante engendro de su fantasia.

Muy á menudo aparecen en los periódicos planes de arreglos de la profesion, en sus diferentes ramos, y tenemos el gusto de ver á los autores despacharse á su antojo, pretendiendo que desde la ley fundamental del Estado hasta las de Ayuntamientos y Sanidad se varien y acomoden á aquel intento; como si hubiera poder en nadie para meterse á disponer un arreglo de partidos, ú otro análogo, produciendo de antemano aquella gran ruina política y gubernamental.

Cosas tales, la verdad, son puramente unas locuras, que ni aun merecen el más ligero exámen. Así es que nosotros las hemos dejado y las dejamos pasar todos los dias inadvertidas, lamentando muy á menudo la imposibilidad en que nos vemos de borrar lo escrito por ciertos profesores, celosos, pero estraviados, ó de ocultarlo enteramente á los ojos de las clases ilustradas, por el temor que nos asalta de que formen, en vista de aquellos descomunales proyectos, un juicio precipitado y erróneo acerca de la ilustracion de los médicos.

Pero la especie de desden que algunos planes nos han merecido y siguen todavía mereciendo, y el silencio que constantemente hemos guardado en los años últimos respecto á otros más admisibles y practicables en todo ó en parte, nos han valido muy á menudo censuras destempladas y aun impropiedades de parte de nuestros profesores, ofreciendo de paso préstamo á algunos periódicos para presentarnos á los ojos del público médico en concepto de indiferentes á los males que por do quiera sufre la clase, y hasta como enemigos declarados de su prosperidad y bienandanza. Aunque, generosos y dóciles, abrimos nuestras columnas á todo el que quiere echarla de regenerador, permitiendo á sus plumas correr cuanto quieran á impulsos del buen deseo, y aunque hemos cuidado con religioso esmero de dejar plaza á todas las ideas y de hacerlas hueco para que corran libre y desembarazadamente por esos mundos de Dios en busca de fortuna, no ha habido forma de apartar de nosotros el anatema que con tan pasmosa facilidad saben fulminar, hoy la malevolencia, mañana la envidia, y en cualquier tiempo el ansia de aparecer diligentes y celosos favorecedores de la clase, para que esta á su vez corresponda con su entusiasmo y su material apoyo.

Esplicaremos nuestra conducta: es que no gustamos de prodigar fascinadoras lisonjas á nadie; es que no queremos halagar hoy con risueñas esperanzas, conociendo la dificultad de realizarlas y teniendo por seguro que se han de desvanecer mañana; es que no buscamos pasajera popularidad; es que ni nos mueven, ni nos han movido nunca, ni nos moverán jamás, intereses despreciables y bastardos; es que tenemos por contraproducente agitarse como en el vacío, sin discrecion ni concierto, cuando no es ocasion oportuna para conseguir aquello que se desea; es que abrigamos el convencimiento de que por caminos varios puede alcanzarse el bien apetecido, y no queremos empeñarnos, temerarios é incautos, en buscarle por una sola vía; es que tenemos probado desde muy antiguo nuestro interés hacia la clase á que pertenecemos, y no hay necesidad de que cada día y cada hora hagamos de él nuevo y ruidoso alarde; es que nos ha pertenecido en gran manera el más afortunado proyecto de los que se han hecho públicos, el único que ha llegado á madurez, y no hay por lo tanto motivo para que se dude de nuestra fé ni para preguntarnos nuestro dictámen; es que no gustamos de promover cuestiones inconvenientes y aun funestas, por lo mismo que suelen dar ocasion á discordias

y enemistades; es que sin envidia, sin celos, antes con grandísima complacencia, veremos predominante y realizado el pensamiento ajeno, circunstancia que nos aparta de pretender para nosotros el título esclusivo de regeneradores de la profesion; es que, libres de presuncion y de vanidad, apoyaremos de buena fé aquello que la generalidad considere más conveniente y sea de paso más practicable; es, en una palabra, que no queremos desunir, que no pretendemos imponer pensamiento alguno, y que distamos muchísimo de tomar la cuestion de los partidos como principal asunto de nuestras tareas, como medio de alcanzar popularidad y aplauso, y menos todavía como base de nuestra existencia y de nuestro porvenir... ¿Puede negarse á esta declaracion el mérito de la sinceridad y de la franqueza?

Ya se sabe, pues, por qué desde 1854, en que uno de los directores de EL SIGLO tuvo parte muy principal en la reforma efectuada entonces, hemos permanecido espectadores tranquilos y pacíficos de lo que el periodismo médico hacia en el asunto. Nuestro deseo ha sido, y sigue siendo, que se acierte á encontrar una fórmula digna de la general aceptacion. A su tiempo logramos que prevaleciera, si bien fugazmente, la que pudiéramos con algun motivo llamar nuestra. Despues de haberse malogrado, combatida por muchos profesores en los periódicos de aquel tiempo, ni debíamos proponer con ligereza cosa distinta, ni tampoco oponernos á las discretas reformas que propusieran compañeros más ilustrados ó más dichosos: lo primero hubiera significado muy escasa madurez de juicio, y lo segundo malevolencia ó escésivo amor propio, cosas de que nos ha guardado por fortuna el cielo.

Ahora han variado las cosas algun tanto, y sin los inconvenientes que hasta aquí, podemos muy bien, y aun debemos, manifestar nuestro dictámen y ayudar á la realizacion de un acuerdo que estimáramos como muy provechoso para las diferentes profesiones médicas.

De manera alguna podemos negar nuestra cooperacion cuando se trata de llevar á cabo el pensamiento de mejora que está ocupando á la prensa médica de la capital del reino; por cuyo motivo espondremos nuestro dictámen con sinceridad, ansiosos del bien y muy apartados del intento de hacerle prevalecer.

Todos nuestros colegas, les hacemos justicia, se hallan animados de excelentes deseos; procuran el bien de la clase, diga lo que quiera en contrá un periódico que ahora empieza á publicarse en provincias; y es lo cierto que si hasta el dia no se han unido en un pensamiento comun, y si algun pensamiento no ha tenido fuerza bastante para prevalecer, débese á lo difícil del asunto, al deseo del acierto y á la noble independencia del periodismo médico. El periódico mismo que inculpa á la prensa porque no ha venido todavía á un pensamiento unánime, reconoce seguidamente, de acuerdo con el parecer de una persona elevada é instruida, que si á las clases médicas se las llamara á concurso y se las preguntara lo que desean, serian tan caprichosas, tan numerosas y tan distintas las opiniones de cada profesor, que reproducirian el suceso de la torre de Babel. Y el otro periódico que ha comenzado á publicarse en Vitoria, dice á este propósito mismo en su segundo número:

«Por otra parte, los medios que conducen al bien no son los mismos para todos, porque siendo diversas las aspiraciones de cada uno, distinto es naturalmente su modo de pensar, y diferentes en su consecuencia los recursos que quisiera poner en práctica para realizarlas. Por esto vimos recibir á algunos con fruicion la ley del cinco de abril del año cincuenta y cuatro, y dudar otros de su conveniencia; propagar algunos la idea de los partidos abiertos, y preferir á otros los cerrados; por eso unos claman porque el Gobierno nos tome por su cuenta, llegando á querer se nos considere como empleados del Estado, otros desean dependamos de las autoridades locales y municipios; quien que nuestras retribuciones se paguen por cierta cantidad fija al año, estos que se haga por visitas y prescripciones valoradas por tarifa, y en fin, cada profesor puede decirse piensa de un modo diverso, quiere una cosa distinta, estableciendo un laberinto en el cual se pierden nuestras aspiraciones.»

Es ciertísimo: en España, como en Inglaterra, en Bélgica, Italia, Francia y otros países, cada médico sostiene parecer diverso en algo, sobre este y otros asuntos profe-

sionales; de forma que es una empresa muy superior á las fuerzas humanas, la de reunir en uno comun todos los dictámenes. Hé aquí la razon más fuerte que puede alegarse en abono del periodismo médico y de las gestiones que está haciendo en el día para formular un pensamiento comun. Si cada profesor opina de distinta manera; si apenas hay uno que no haya escrito, ó al menos meditado, su proyecto de reforma, y si el amor propio aferra despues á cada cual á su dictamen, ¿qué han de hacer los periódicos para remediar inconveniente tan grave? ¿cómo no ha de revelarse esta misma confusion y anarquía de opiniones en sus columnas? Si algo pueden hacer, es precisa é indudablemente lo propio que ahora se proponen: establecer entre sí el posible acuerdo, y procurar luego hacerle extensivo á la clase entera.

Tan importante es á nuestro juicio este paso, que de otra manera tenemos por dificilísimo obtener resultado alguno. Vamos á demostrarlo.

Una mudanza en punto á partidos, que mejore la suerte de médicos, cirujanos y farmacéuticos, ha de efectuarse por necesidad adoptando uno de estos medios:

Por una especie de acuerdo general entre los profesores, ó sea de asociacion ó pacto que les permita resistir unidos la tiranía del concejo; por una disposicion del Gobierno en que se reglamente el servicio sanitario de los pueblos y la asistencia de los pobres, ó en fin, por ambos medios á la par.

Pues bien; la asociacion, ó el comun acuerdo, ó la regla general de conducta, ó el *respeto mutuo*, como quiera llamarse, son imposibles cuando piensa cada cual de modo distinto y se obstina en desear lo que la mayoría acepta: el Gobierno, por otra parte, se detendrá mucho para efectuar una reforma, mientras la opinion de la clase no le sirva de guia y le preste apoyo, persuadido con fundamento de que su obra desagradaría á muchos, sería, en vez de agradecida, censurada, y daría lugar á quejas, no solamente de los pueblos, sino de los profesores; y últimamente, por las propias razones es asimismo imposible el sistema misto.

De forma que el inconveniente más grave para alcanzar un resultado ventajoso en cualquier sentido, es la diversidad maravillosa y casi individual de pareceres, acerca de un punto que requiere casi unanimidad.

La prensa médica no puede hacer otra cosa, y ya lo está haciendo, que procurar establecer la conveniente armonía en las opiniones, para que la unidad de miras y de esfuerzos proporcione el resultado apetecido. Esta es una preparacion prévia de que no se puede, en nuestro dictamen, prescindir.

Despues de todo, la empresa no debe declararse, desde luego y con ligereza, superior á los esfuerzos de un buen deseo y de una firme voluntad. ¿Quién sabe si llegaremos á verla realizada?

Supongamos el siguiente pensamiento general:

Segura asistencia médica, quirúrgica y farmacéutica para los indigentes en todos los puntos de España.

Decorosa retribucion á los titulares, por la obligacion triple de establecerse en un pueblo determinado y estar á la disposicion de los vecinos pudientes que gusten valerse de ellos satisfaciéndoles decorosos honorarios, de asistir gratuitamente en sus enfermedades á los pobres, y de llenar los deberes sanitarios que un Reglamento bien meditado determine.

Condiciones para la admision, en que sean debidamente atendidos el mérito que se contrajo durante la carrera, los merecimientos posteriores á ella, y en fin la antigüedad.

Seguridad de conservar la posicion adquirida.

Independencia en lo que concierne á la asistencia de los que no sean pobres.

Reprobacion de toda sociedad que bajo el disfraz de filantropía se dirija realmente á malbaratar la asistencia facultativa, dispensando los auxilios de la ciencia por una retribucion mezquina y humillante para los profesores.

Reprobacion de las igualas, ó al menos, su reglamentacion bien entendida.

¿Habria muchos que dejarán de aceptar este pensamiento general, toda vez que se cuidara igualmente de que obtuviesen ventajosas colocaciones, cada cual dentro del círculo de sus atribuciones, los facultativos de todas las clases?

Y ¿merecerán los periódicos de Madrid, por el intento de ponerse de acuerdo sobre las principales bases de una reforma tan importante, á fin de que sus esfuerzos unidos lleguen á ser más eficaces, la especie de reprobacion que se descubre en el mencionado colega de las provincias?

No; los directores de los periódicos médicos de la Côte, no es cierto que se propongan sentenciar el pleito sin contar con el paciente, ni traten de atropellar derechos ajenos, ni vayan á meterse sin competencia legítima á procurar el bien de los profesores de los pueblos... Son pacientes ellos mismos, ó lo han sido por un tiempo más ó menos largo; ninguna idea ha ocurrido ni aun al más oscuro compofesor que no haya encontrado cabida en sus columnas, prueba bien clara de que siempre contaron y siguen contando con el paciente; los derechos que se ventilan son sus propios derechos, y la mira de conciliar esas diversas aspiraciones, ese vário modo de pensar, que al referido colega ha arrancado quejas, no puede ser más laudable.

Conviene ahora más que nunca favorecer la union, la buena armonía, el acuerdo general; para que, obrando todos de concierto, pueda reportarse el mayor beneficio posible; y no obrará ciertamente en el sentido del bien quien atice la desunion y procure impedir el concierto y armonía á que el periodismo de la Côte aspira.

Aunque tan reservados nos hemos mostrado desde 1854, y tan recelosos para prohibir y sostener los multiplicados proyectos que han hecho públicos todos los periódicos, ahora concurrimos gustosos á las reuniones periódicas, y celebraremos, como un bien de grandísimo precio, que lleguen á dar por resultado un acuerdo aceptable para la generalidad y de carácter verdaderamente práctico.

Dispuestos estamos á acoger *sincera y lealmente*, aquel pensamiento que parezca más oportuno, proceda de quien quiera; y para quitar todo motivo á ulteriores desavenencias, nos reduciremos á manifestar sencillamente nuestras opiniones sobre los planes que se presenten, sin defenderlas con tenacidad, ni ofendernos porque sean desestimadas. ¿Fuera vanidades y amor propio cuando se trata del bien de la clase, íntimamente enlazado con el bien general! Ansiamos el bien; le ansiamos de todas veras, y no tenemos la aspiracion de imponer á nadie nuestras opiniones ni en este ni en otro asunto alguno. Más es: creemos que por diferentes caminos es posible alcanzar ventajas; respetamos tolerantes hasta las opiniones más opuestas á las nuestras, y *reputamos, en fin, como circunstancia indispensable para conseguir algo, la de convenir en algo previamente*.

Si por aquí no se comienza; si prosigue la manía de llenar las columnas de los periódicos con multitud de proyectos, aunque dictados siempre por el buen deseo, contradictorios á menudo, poco meditados á veces, fantásticos en ocasiones, opuestos con frecuencia á las leyes del país, y á lo mejor ridículos y muy á propósito para rebajar mucho á la clase médica en el concepto de las gentes sensatas; si el fruto único que puede rendir la anarquía en las opiniones sobre asunto de tan grande importancia ha de ser, como hasta el presente, el funestísimo de escitar las pasiones y las enemistades, perseguirse é injuriarse unos á otros, promover escandalosas y estériles polémicas, y menoscabar el decoro de la clase, entonces *nos reduciremos al más completo silencio*, sin que de él nos saque ni aun la injustificada inculpacion de indiferencia á los males de la profesion. Dado el caso de que esta se deleite en despedazarse á sí misma, echando al olvido su decoro y sus más sagrados intereses, déjesenos llorar sus males en silencio, y no se exija de nosotros la crueldad de que pongamos irritados las manos sobre sus carnes y ayudemos á lacerarlas, ni tampoco que hagamos pública su desgracia.

EL SIGLO MEDICO, sépase para en adelante, árbitro de su razon, no consentirá jamás en prestarse á caprichosas exi-

jencias, cuando crea que han de acrecentar el mal que la clase deplora en vez de corregirle. No es, por fortuna, un periódico venido al mundo para fomentar insensatas esperanzas, para entretener con galanas promesas, para explotar la credulidad de gentes sencillas ó necesitadas, para buscar ruidosa popularidad, ni para vivir, como los parásitos ó los gusanos de los sepulcros, á espensas de la sangre del pobre á quien se adhieren ó de las carnes del cadáver en que se anidan.

Unido á sus compañeros, que sin duda abrigan iguales buenos deseos que él, hará lo que pueda en favor de las abatidas profesiones médicas; por sí solo no sabe hacer milagros, pero deja á quien tenga esa habilidad que los haga si puede, y cuando los vea será el más pródigo en alabanzas y el que más entusiasmado celebre aquella ventura.

Si de buena fé se desean reformas prudentes, beneficiosas para la generalidad y realizables, aquí estamos para ayudar á ellas con sinceridad y nobleza. Si no es eso lo que se busca, renunciamos desde luego generosamente á la popularidad y á las ventajas que puedan proporcionar los planes ruidosos y seductores, que suelen aplaudir algunos incautos. Proyectistas saldrán á cada paso, muy dispuestos á satisfacer el gusto depravado que la triste situación en que se vé ha llegado á despertar en la clase médica, especie de *malacia* de que ansiamos muy de veras verla radicalmente curada.

Segun notemos que pueden ser nuestros artículos de alguna utilidad, completamente inútiles ó contraproducentes, escribiremos ó nó otros sobre el asunto de los partidos.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Viniendo ya á tratar de las causas de las enfermedades que estudiamos, observaremos primeramente que la influencia atmosférica se consideró por los españoles como uno de los agentes más favorables al desenvolvimiento de la angina sofocante; manifestando al mismo tiempo, que para que el aire pudiese obrar como causa predisponente ó determinante de la dolencia, se hacía preciso que experimentara una alteracion especial, ya debida á las exhalaciones de materias en putrefaccion, ó bien á circunstancias enteramente desconocidas, y que nuestros compatriotas atribuian á la accion de las estrellas y de los planetas.—Además de esto, aseguraron que el viento austral era una de las causas más abonadas para su desarrollo; y por fin, dijo Villarreal, que habia visto reinar esta dolencia en todo tiempo y con todas las constituciones, que, sin embargo, era más frecuente en el verano, y que cuando sobrevenia mayor peligro á los enfermos era en invierno y otoño.

Ahora bien; si esto observaron los médicos españoles, los profesores modernos han consignado en sus obras las notas más análogas. Han asegurado tambien que la angina lardácea se desenvuelve en circunstancias atmosféricas casi siempre desconocidas, estremadamente oscuras; han dado algunos gran importancia á los miasmas pantanosos, y en general á las exhalaciones procedentes de sustancias putrefactas, y en fin, se ha señalado por unos la humedad de la atmósfera como la circunstancia que más puede influir en la presentacion de la dolencia, mientras que otros han procurado demostrar que aparece tambien en medio de condiciones atmosféricas enteramente distintas.

Tanto de uno como de otro padecimiento se ha dicho que

se presentaba más frecuentemente en los niños, en las mujeres y en los sujetos dotados de una constitucion débil; siendo circunstancias que favorecen su desarrollo, el habitar en lugares bajos, oscuros y poco ventilados.

Manifestaron además los escritores del garrotillo, que esta dolencia reinaba generalmente de una manera epidémica ó pestilencial, acometiendo á un pueblo, á un barrio, á los individuos reunidos en una habitacion, ó bien extendiéndose á los moradores de una misma provincia; pero que no dejaban de ofrecerse otros muchos casos en que tomaba carácter esporádico é invadía tan solo á algunos individuos colocados en sitios y circunstancias diferentes.—Una cosa igual se dice en nuestros tiempos de la angina pseudo-membranosa, hallándose suficientemente probado que esta enfermedad afecta en muchas ocasiones una forma epidémica; al paso que en otras solo acomete á individuos aislados, se presenta más de tarde en tarde y ofrece un carácter esporádico verdadero y demostrado.

Veamos, por último, si en la cuestion del contagio podemos señalar tantas analogías, mejor diremos, tanta identidad, cuanta hemos tenido ocasion de notar en las causas de que precedentemente nos hemos ocupado; y para resolver este punto traigamos á la memoria toda la doctrina que espusimos en párrafos precedentes. Decíamos entonces que la mayor parte de los profesores españoles sostuvieron la idea del contagio de esta enfermedad, la cual, segun ellos, se trasmitia de los individuos enfermos á los sanos, ya de un modo inmediato, ya de una manera mediata; y comprueban tal opinion con su propia esperiencia, que continuamente así se lo habia acreditado.

Vieron, con efecto, entre otros notables casos, algunos niños que padeciendo de este mal, lo pegaron á sus madres durante el acto de la lactancia, ó viceversa; y observaron tambien familias enteras, en las cuales el padecimiento empezó por uno de sus individuos, y sucesivamente se propagó á muchos de ellos.

Y bien; con respecto á la angina pseudo-membranosa, sostiénese por la generalidad de los prácticos que el contagio es la causa que solamente puede dar cuenta de la aparicion de la enfermedad en determinados casos, hallándose suficientemente comprobada su influencia por un gran número de ejemplos, que repetiríamos en este lugar si no temiéramos estralimitarnos: por esto nos contentaremos con decir que Bretonneau cita en apoyo del contagio de la enfermedad, precisamente los mismos ejemplos que consignó nuestro Villarreal para probar que la dolencia solia trasmitirse de los niños que la padecian á sus madres y nodrizas.

Para que las analogías sean más completas en todos los puntos, debemos aquí notar que no fué unánime entre nuestros compatriotas la opinion de que el garrotillo se trasmitiese por contagio; así como tampoco hay en el dia conformidad de pareceres, respecto á la propagacion de la angina lardácea de los individuos enfermos á los que se encuentran en buen estado de salud. Francisco Perez Cascales y el Dr. Mancebo negaron la propiedad contagiosa de la angina sofocante, ni de otro modo, ni con otras razones que las que han alegado los que en el dia combaten la trasmision de la difteritis.

Hay un punto en la etiologia del garrotillo que tal vez fué mal interpretado por los médicos españoles en algunos casos, atribuyendo á la accion del contagio lo que en el dia se ha referido á otras circunstancias, que no dejan de tener gran valor en el desenvolvimiento de muchas dolencias. Queremos hablar de la observacion que hicieron nuestros antepasados, respecto á la trasmision de la enfermedad á muchos individuos de una misma familia, lo cual atribuyeron ellos siempre al contagio, mientras que en la actualidad se ha referido en no pocas ocasiones, á una disposicion especial de ciertas familias para contraer afecciones difteríticas.—Ya nos hemos ocupado de las opiniones que sobre este punto profesan Bretonneau, Guersant y Trousseau, y por eso no insistimos más sobre sus notables observaciones.

(1) Véase el número anterior.

Con todo lo que resulta de las comparaciones que sucesivamente hemos ido haciendo, entre los puntos más esenciales y característicos del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa, hallámonos ya en el caso de emitir un juicio definitivo sobre la identidad ó desemejanza que exista entre uno y otro padecimiento. Nada más necesitamos que el estudio analítico que hasta aquí hemos procurado presentar, para dar cumplida explicación al importante tema á que contestamos; porque nos hemos ocupado detenidamente de todas las circunstancias que conducen más ó menos directamente al perfecto conocimiento de los objetos que examinamos.

Sin embargo, y conviniendo, como no podemos menos de hacerlo, en la importancia de las cuestiones que precedentemente hemos tocado, vamos á tratar de otro punto, que si bien no tiene para nuestro propósito la significación que los anteriores, es, empero, el objeto de todos los demás estudios é investigaciones, el fin último de la ciencia, el tema constante de todas nuestras aspiraciones y deseos, y la única demanda que hace la humanidad á los encargados del alivio y curación de sus dolencias.—Vamos, pues, á ocuparnos del paralelo entre la terapéutica del garrotillo y de la angina pseudo-membranosa; asunto por demás interesante, y que ha de servir de complemento á todas las investigaciones anteriores. Valga también este paralelo para avalorar más y más el distinguido mérito de los profesores españoles del siglo xvii, y para testificar el indisputable derecho que tienen tan distinguidos varones, á figurar en primer término en la historia de las mortíferas y frecuentes afecciones de que nos estamos ocupando.

Al recomendar los autores españoles la presteza en el empleo de los modificadores terapéuticos, dicho se está que rechazaban el tratamiento espectral en el garrotillo, de la misma manera que ha sido proscrito en nuestros tiempos por los profesores que se han ocupado de las afecciones difteríticas. Así es que insistieron todos los médicos regnicolas, en la necesidad que había de poner muy luego en práctica los preceptos reunidos por la ciencia, merced á prolijas y repetidas observaciones; pues que la experiencia les había acreditado, que los enfermos que se salvaban eran solamente aquellos que reclamaban pronto los consejos facultativos; mientras que ordinariamente tenían un éxito funesto aquellos que descuidaban la dolencia en su primer período.

Ahora bien; tampoco se ha desconocido esta misma verdad en nuestros días respecto de la angina lardácea, y todos los médicos han tenido especial cuidado en manifestar lo necesario que es acudir muy en breve á los recursos de la ciencia.

Largos, minuciosos y sábios artículos dedicaron los profesores del siglo xvii al estudio de la parte dietética de la enfermedad de que trataban, sin haber olvidado ninguna de aquellas circunstancias cuya omisión puede ser fatal en determinados y frecuentes casos. Es esta una materia en que nuestros compatriotas llevan inmensa ventaja á los escritores contemporáneos, que generalmente se limitan á tocar muy por encima esta parte de la terapéutica, á la cual usurpa tantos triunfos la farmacología, y por la que han adquirido cierto crédito los sistemas más absurdos, las delirantes concepciones de no pocas inteligencias.—Los profesores modernos se hallan, sin embargo, muy conformes con los preceptos establecidos en las obras de nuestros antepasados; aunque en este punto no puedan sostener con ellos la competencia: recomendamos por esto la lectura del artículo en que estensamente nos ocupamos de esta materia, pues que puede servir para llenar uno de los vacíos que en verdad encontramos en los escritos contemporáneos.

Si bien los antiguos médicos españoles no se ocuparon con tanta extensión como lo han verificado los profesores modernos, de la administración de ese gran número de remedios cuya acción se ha querido asimilar á la de los específicos; también está fuera de duda que no desatendieron el ensayo de alguno de dichos modificadores. Y con efecto, dijimos ya en el lugar correspondiente que Villarreal hizo uso de los

mercuriales, después del empleo de algunas otras medicaciones, en el tratamiento del garrotillo, fundándose en la analogía que él creía ver entre dicha dolencia y las manifestaciones sifilíticas.—Proponíase con dicho medicamento, fluidificar las falsas membranas que constituían el carácter anatómico de la enfermedad, y usó las fricciones del unguento mercurial en el cuello y entre las escápulas; pero es lo cierto que no las puso en práctica más que una sola vez, y que si bien se alivió primeramente el enfermo, después llegó á sucumbir.

Nada más encontramos en los antiguos escritos españoles con relación á la *medicación específica*, la cual ha sido tan atendida por los profesores modernos, que han aconsejado un gran número de modificadores terapéuticos. Mas adviértase lo que ya dijimos en la segunda parte de esta Memoria, acerca de la opinión de Trousseau, Moynier y otros, sobre los específicos propuestos hasta el día, y fácilmente podremos deducir, que en punto á tan útiles medicamentos nos encontramos casi á la misma altura que los médicos españoles del siglo xvii, por más que los buenos deseos de los modernos les hayan llevado á preconizar las escelencias de gran número de sustancias.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

NIVELACION.—ARREGLO DE PARTIDOS, ETC.

Si mis informes no me engañan, tuvo origen la nivelación cuando se estableció el estudio reunido de ambas profesiones médicas, siendo comprendidos en esta gracia dos médicos puros, orgullo de nuestra patria en aquella época y miembros muy necesarios para la enseñanza en las dos escuelas más favorecidas, así como también no pocos licenciados en cirugía médica, más conocidos con el nombre de cirujanos latinos.

No es de mi incumbencia detallar las pruebas y sacrificios que se exigieron á los agraciados; pero no creo aventurado calificar esta conversión de graciosa, puesto que muchos la consiguieron sin abandonar sus colocaciones. Posteriormente se reprodujo la idea, convirtiéndose en doctores en ambas profesiones, por medio de una Memoria, todos los licenciados ya en medicina ya en cirugía que contasen diez años de práctica. Todos los licenciados en cirugía médica creo reunían esa antigüedad, y por consiguiente, pudieron adquirir ese nuevo título, con el cual generalmente ejercen también la medicina. Muchos de los licenciados en medicina adquirieron igual título, pero los menos ejercen la cirugía: resultando de lo espuesto que casi todos los licenciados en cirugía médica son doctores en ambas, por los medios más fáciles, y que la mayor parte de estos agraciados palpan las ventajas de sus títulos; que muchos de los licenciados en medicina no pudieron aprovecharse de esa disposición ó decreto, porque se derogó muy pronto, y de los que adquirieron dicha gracia son contados los que se aprovechan; pues generalmente se limitan á ejercer solo la medicina. Ni esta prudente conducta, seguida por tantos médico-cirujanos, ni el retraimiento para nivelarse, hijo del convencimiento que tenemos de que es difícil abrazar las dos con brillo, y de que podemos ser más útiles á la humanidad ejerciendo una sola, no basta á contener ese espíritu reformador, y conculcando nuestros derechos adquiridos al amparo de la ley, sin reparar en el espíritu de libertad de la época, que siempre ha reinado en el ejercicio de las profesiones, se propone vencer el sin número de obstáculos que necesariamente ha de encontrar en los encargados de respetar las leyes y de procurar no haya coacción para sus gobernados, y elabora proyectos en los que generalmente hace obligatorio el habilitarse para ambas, exigiéndonos nuevos estudios y exámenes, que nos repugnan á unos, porque nos creemos duros de mollera y tememos una indigestión de ideas (enfermedad bastante frecuente por desgracia), y á otros porque se crearían bastante humillados con solo sentarse en un banquillo á sufrir examen acaso de lo que podrían enseñar, y á todos, porque preferimos estar así cuando no hemos acudido á sus llamamientos.

Este empeño y clamoreo de nivelación viene generalmente acompañado del proyecto de arreglo de partidos, y como se despachan á su gusto en los más de ellos, se reservan los pri-

meros puestos los antiguos médico-cirujanos, destinándonos a los nuevos nivelados a las pequeñas poblaciones, ó lo que es lo mismo, á roer el hueso, como suele decirse. Unos proyectan reducir á tres clases, otros á cuatro las existentes, habiendo quien proponga que hombres encanecidos les sirvan de ayudantes, cargando con la mayor parte del trabajo y una mitad menos de utilidades; de donde se infiere que la nivelación no es lo que significa la palabra, y que no falta razón para exclamar con aquel célebre troyano: *Timeo Danaos donaque ferentes*.—Aun hecha la nivelación simple y llanamente y con atribuciones iguales en todas las poblaciones, la miraría como una calamidad, si se establecían los partidos con la obligación de ejercer ambas profesiones. Me fundo en que muchos de los puros ocupan posiciones decentes, por su prestigio, y lo regular era que obligados á ejercer las dos descendiesen de ellas y no pudiesen recuperarlas, porque son ancianos para pasar un nuevo noviciado y acreditarse en la otra profesión. ¿Si se habrán propuesto algo de esto algunos reformadores? No aventuraré tanto; pero lo hace sospechar ese empeño en destinarnos á las pequeñas poblaciones, esa supremacía que dan algunos á los títulos, sin consideración apenas á los años, y esa obliteración á los puestos oficiales antiguos y de nueva creación; como si no valiésemos más que para ejercer donde ellos no quieren, cuando antes valíamos para todo. Y no se me diga, como al insertar mi último remitido en *La España Médica*, núm. 288, que lo que perdíamos en un concepto lo ganaríamos en otro, porque no queremos correr esa contingencia, ni que se acaben de matar nuestras legítimas aspiraciones; pudiendo recordar con razón aquel precepto práctico que nos daba mi catedrático cuando nos explicaba el tratamiento ó método curativo del cáncer: *Noli me tangere*.—No quiero que me reformen Vds., porque cada vez me lastiman más.

Lo que más extraño y contradictorio encuentro en los reformadores médicos, es ese afán de reunir las dos profesiones, cuando han dividido la cirugía en mayor y menor, creando ministrantes: como si en medicina ni cirugía hubiese nada pequeño. ¿Creen por ventura indiferente que esas operaciones que designan á los ministrantes no las practicara mejor un profesor? ¿O no quieren esponerse esos señores á que un periódico satírico los retrate con jeringa en mano, como lo hizo no hace muchos años otro con un venerable profesor? ¿No comprenden que esa clase de sarcasmos ponen más en ridículo al que lo dirige que al que lo recibe? Por mi parte, tomaré á mucho honor que me retraten examinando las deposiciones de un enfermo; porque lejos de rebajarme, probaría que cumplo con mi deber.

Creo además que la reunión de las dos profesiones ha rebajado la clase médica, ó á lo menos el valor pecuniario de sus servicios. Las condiciones escritas de un contrato no obligan tanto, en mi concepto, como la responsabilidad ó obligación moral. Un médico-cirujano que se contrata para asistir en ambas facultades á una población, se esclaviza con iguales condiciones, mucho más que un médico y un cirujano puros; y sin embargo de este aumento de esclavitud, de que escasea más la clase y de que se necesita una mitad más ahora que antes para vivir, se contratan generalmente por menos que lo que antes pagaban á los dos puros. Habrá algunos pueblos pequeños que paguen más ahora, y algunos otros que, por efecto de la escasez, han tenido que subir la dotación á fin de estar asistidos; pero en lo general sucede lo dicho, y para convencerse basta leer los anuncios de las vacantes.

Noli me tangere, vuelvo á repetir, al ver que se somete á discusión, si convendrá crear una clase facultativa inferior en estudios y facultades á los médico-cirujanos; porque supongo se trata de hacer más accesible la carrera rebajando años de duración. No sé yo el que por egoísmo deje de desear un personal completo para alivio de la humanidad doliente, ni deje de conocer que, sea por escasez ó mala distribución, falta asistencia en algunas poblaciones. Para atender á esta necesidad hay dos caminos: 1.º, mayores consideraciones y utilidades para la clase; y 2.º, facilitar el acceso al profesorado. El primer medio toca al Gobierno en su mayor parte, y temo no lo consigamos. Para el segundo se propone un medio trascendental para la humanidad, que desprestigia la clase y pone en contradicción á los reformadores, introduciendo otro elemento de discordia. Hay otro medio más sencillo, en mi concepto, para conseguir este fin, y es aumentar los colegios y adoptar un traje escolar. El aumento de los colegios es una necesidad, aunque no hubiera falta de profesores, si las clínicas no han de ser una mentira. Hay otras carreras, en las que un catedrático de buenos pulmones puede

instruir á mil discípulos, y en estas precisamente hay hasta lujo de enseñanzas; y las ciencias médicas, que se han de aprender en gran parte con la vista y especialmente las clínicas, no se comprende hayan de dar buen resultado reuniéndose ciento y tantos discípulos, como yo he visto en algunas de esa Corte, y que necesariamente tienen que reunirse si se ha de llenar el vacío que *velis nolis* tenemos que dejar. No se necesita estar en las clínicas de esa Corte y otras y ver lo que pasa para sostener lo dicho: basta el sentido común y algunos conocimientos científicos para convencerse de que un número considerable de discípulos no puede enterarse bien de ciertas enfermedades y operaciones quirúrgicas; y que ciertas heridas y úlceras no pueden estar impunemente al descubierto el tiempo necesario para que las examinen tantos discípulos. En medicina apenas hay una enfermedad de la que todos puedan enterarse; y tratándose de percutir y auscultar un afecto de pecho, era preciso fuese el enfermo de estuco para que lo hiciesen más de seis ú ocho alumnos sin grave riesgo.

Es además una necesidad establecer otras escuelas, cuando menos de clínicas, en otras poblaciones donde no gasten tanto los jóvenes, y adoptar un traje escolar algo económico; pues no entra en el cálculo gastar 60 ú 80,000 rs. para la carrera médica, ni privar de ella á los que no puedan disponer de esa suma.

Hace tiempo tengo previsto que siguiendo centralizada la enseñanza, una buena parte del profesorado será de los jóvenes residentes en las ciudades donde se estudia, y la restante de los bien acomodados; como si el talento fuese patrimonio exclusivo de unos y otros.

Con lo espuesto, y viendo que en los proyectos se reservan los últimos destinos á los cirujanos puros, espero se mitigue el entusiasmo de algunos que aplauden la nivelación. Hay alguno de ellos que ha querido sostener que es más fácil la conversión de un cirujano en médico, que la de un médico en cirujano, fundándose en que este suele suplir á aquel. Permítame le diga: que los médicos no solemos hacer alarde de nuestra práctica quirúrgica, pero es notorio que en todas las poblaciones nos sustituimos mutuamente en ausencias y enfermedades: que los mayores preliminares que se consignan para estudiar la medicina, prueban ser un estudio más filosófico; y que aun concediendo que fueran iguales, los pueblos siempre nos preferirían en la alternativa de escoger un profesor más médico que cirujano ó vice-versa, porque las enfermedades médicas son en mayor número y más graves.

He hablado en general de los proyectos, combatiendo aquellos puntos en que comúnmente atacan nuestro derecho, y como el del Sr. Cuesta ha merecido el honor de que se discuta en una junta de periodistas, me ocuparé de él aunque ligeramente, pues no permite más los límites de un periódico.

Celebro que el Sr. Cuesta no haga obligatorio el ejercicio de ambas profesiones, y nos dé cabida en su proyecto tal cual estamos; pero no estoy conforme con esa preferencia que dá á los títulos, y quisiera precisión en la calificación. Convengo en que un doctor académico sea preferido á otro con iguales años de práctica; pero creo bastante compensado el curso que haya de diferencia con dos ó á lo sumo tres de práctica. Los doctores de la Memoria, y los que recibieron el grado en la época que se daba en lugar del de licenciado, deben ser iguales á estos, así como también los que son en ambas ó en una sola profesión. Convengo en que se hará la oposición al proyecto fuera de la clase, y opino no merecerá la aprobación del Gobierno.

Paso á ocuparme de las siguientes palabras que, en el preámbulo de un proyecto, he leído con sorpresa en un periódico médico, y no de los menos susceptibles. Ocupándose de la nivelación como una necesidad para un arreglo de partidos, dice lo que copio: «¿pues quién duda que en el grado de aceptación á que ha llegado la clase mista, empieza ya á mirarse por los pueblos á las clases puras como miembros inútiles, y que todo arreglo que les conserve tal cual son, tendría que imponerlas como quien encaja un trasto viejo?»—Siempre he creído que un lenguaje destemplado, lejos de llevar el convencimiento, perjudica á la causa que se defiende; y como la educación lo repugna, procuraré contenerme, á pesar de la indignación que me ha causado su lectura.

Me permitirá el autor de esas líneas que le diga, que á pesar de la importancia moral que les dá la opción exclusiva para los puestos oficiales; á pesar de la economía que resulta á los pueblos generalmente, reuniendo las dos plazas en una, y otras desventajas que omito; todavía hay muchos puros en

posiciones envidiadas por no pocos mistos, que solo con proyectos como los que se confeccionan podrian arrebatarse. Que en prueba de que no temo á ese descrédito que nos anuncia, aceptaré un proyecto con las bases siguientes:

1.^a Opcion de todos los profesores para todos los destinos de su ramo.

2.^a Libertad para ejercer su profesion ó profesiones en todas partes.

3.^a Partidos abiertos, distribuyendo por iguales partes el tiempo y utilidad entre los profesores residentes en la localidad, el servicio y dotacion que se designe por la asistencia de los pobres, etc.

4.^a Asistencia por un precio convencional de visita á los pudientes, y contratos particulares con la clase media con tipo determinado.

Y 5.^a Un Jurado médico para castigar las faltas de decoro y moral médica.

La lucha seria con armas iguales, y cuando despues de mis años me creyese en derrota, ó renunciaria al ejercicio de la profesion ó principiaria á completar la segunda carrera como si fuese un jóven; pero interin tenga libertad y el convencimiento de que hago valer más á una profesion, que más de la mitad de la clase mista particularmente hace valer á los dos, los vaticinios fatidicos del autor de esas lineas no me privarán del sueño.

Tafalla y setiembre 19 de 1862.

MIGUEL LOPEZ DE SAN ROMAN.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del cloroformo en el tratamiento de la coqueluche.

Hace dos años le ocurrió al Dr. HENRY ROGER la idea de ensayar el tratamiento de la coqueluche por medio del cloroformo administrado al interior; pero desgraciadamente el resultado de sus ensayos, publicados por su interno, el Sr. JACQUART, en la *Gazette médicale de Paris* (29 de marzo de 1862), no demuestra en el cloroformo una eficacia muy superior á la de los numerosos medicamentos empleados hasta el día en la mencionada enfermedad. Las propiedades antiespasmódicas bien conocidas de los anestésicos, justifican plenamente su introduccion en la terapéutica de la coqueluche, y dan perfectamente cuenta del alivio que pueden proporcionar. Asi pues, es incontestable que si en el momento en que amenaza un acceso se hace al enfermo respirar una corta cantidad de vapor de éter ó de cloroformo, el acceso se retardará y hasta se podrá muy á menudo impedir completamente su manifestacion. Despues de haber comprobado la utilidad del cloroformo en vapor, al menos á título de paliativo, habia suficiente motivo para ensayarle al interior, como lo ha hecho el Sr. ROGER, cuyo profesor le ha administrado á dosis crecientes variables de 6 á 30 gotas por día, incorporándole á una pocion gomosa. De los ocho enfermos sometidos á este tratamiento, y cuyas observaciones refiere el Sr. JACQUART, se ha visto sobrevenir tres veces la más formidable de todas las complicaciones de la coqueluche, la bronco-neumonia que ha arrebatado á dos enfermos. En los demás casos ha solido observarse una ligera disminucion en el número de los accesos, pero semejante disminucion no siempre ha sido duradera; en las observaciones III y VIII, por ejemplo, ha sido prontamente seguida de una recrudescencia, y la duracion de la enfermedad no parece haber sido notablemente abreviada por este modo de tratamiento, pues nunca ha sido de menos de un mes y generalmente ha sido de tres.

Algun otro profesor ha ensayado tambien este medio, sin más resultado que los demás agentes terapéuticos puestos en práctica en la coqueluche. Sin embargo, si bien el cloroformo no cura, alivia algunas veces, pues su uso ha ido seguido de una disminucion apreciable en el número é intensidad de los accesos; no debe, pues, proibirse por completo, tanto más, cuanto que se trata de una enfermedad larga, bastante á menudo rebelde á todos los tratamientos mejor ordenados, y durante el curso de la cual puede ser útil el variar la medicacion.

Convendrá, pues, no recurrir desde luego al cloroformo, sino cuando no hayan producido resultado otros medios, tales como la ipecacuana á dosis vomitivas, el café, la belladona, etc.

En cuanto á las inhalaciones de dicha sustancia, si bien pueden ser más eficaces que la ingestion del medicamento por las vias digestivas, presentan ciertos inconvenientes que deben obligar á reservarlas para los casos en que los accesos convulsivos son escesivamente penosos, y bastante aproximados para poder por su frecuencia misma, ser considerados como una causa de aniquilamiento y de peligro inminente.

(*L'Union médicale.*)

Embolias.

Con este epigrafe, y con referencia á la *Gazette médicale de Paris*, leemos en la *Gazeta medica de Lisboa*, lo siguiente:

En la Academia de Ciencias de Paris ha sido ultimamente discutida la cuestion de las embolias, esto es, de las concreciones fibrinosas que se encuentran algunas veces en las arterias despues de la muerte. En esta discusion han tomado parte los Sres. JOBERT DE LAMBALLE, RAYER y VELPEAU.

Este último, comunicando á la Academia el caso de una embolia de la arteria pulmonal, observada en un individuo que murió repentinamente, no vaciló en atribuir la muerte á la presencia de un coágulo fibrinoso encontrado en aquel vaso sanguíneo. Semejante observacion le sirvió luego de base para una teoria general, por la cual quedarian desde luego explicadas todas las muertes repentinas, cuyas causas no se conocian hasta hoy.

Esta teoria tan descaradamente, si así puede decirse, presentada por el Sr. VELPEAU, no por eso deja de ser contestable. En efecto, la existencia de un coágulo fibrinoso observado despues de la muerte en el conducto de una arteria, no es una prueba de que se haya formado durante la vida, y todavia menos que haya obstruido el vaso hasta el punto de constituir un obstáculo absoluto á la circulacion. ¿No es igualmente posible el caso contrario? ¿Qué razon hay para creer que este coágulo no sea de formacion reciente, ya contemporáneo de los últimos momentos de la vida, ya consecutivo á la muerte? ¿Tendrán por ventura otro origen ó mecanismo las concreciones fibrinosas que se encuentran frecuentemente en las cavidades del corazon? Esto es lo que un estudio más profundo de la cuestion podrá demostrar más adelante. Por de pronto, la doctrina que quisiera hacer de las embolias causa de las muertes repentinas é inmediatas, deberia antes de todo determinar el mecanismo de estas formaciones y establecer despues una relacion fisiológica y racional de los síntomas con la causa que se les atribuye; y nada de esto se ha hecho hasta el día. El Sr. VELPEAU, por el contrario, se ha limitado á afirmar el hecho como precedentemente se habia afirmado, de que todas las lesiones cadavéricas reveladas por la autopsia eran la causa ó las causas de las dolencias en que se observaban. Es, pues, prudente, á pesar, para formarse idea exacta bajo este concepto, que la observacion haya indagado todas las circunstancias que preceden y siguen á la formacion de las embolias.

Entretanto el Sr. BENJAMIN BALL en su tesis inaugural, á la que puso el título de *Embolias pulmonales*, estampa sobre este asunto las siguientes conclusiones:

1.^a Las obstrucciones de la arteria pulmonal en los casos en que no existe lesion alguna local del vaso, son las más de las veces ocasionadas por los coágulos primitivamente des-envueltos en el sistema venoso ó en el corazon derecho;

2.^a Es algunas veces posible reconocer este accidente durante la vida;

3.^a Casi siempre se verifica su existencia despues de la muerte;

4.^a La obstruccion de un ramo, aunque sea bastante voluminoso, de la arteria pulmonal, no debe escluir toda esperanza de curacion;

5.^a Abstraccion hecha de las embolias especificas, esto es, cancerosas, sépticas ó purulentas, la gravedad del pronóstico está subordinada al volumen del coágulo.

(*Gazeta medica de Lisboa.*)

Propiedades terapéuticas del peróxido de hidrógeno.

El Dr. B. W. RICHARDSON ha comunicado á la sociedad médica de Lóndres que, en virtud de ensayos terapéuticos que ha hecho con el peróxido de hidrógeno contra diversas dolencias, ha reconocido que el uso de esta preparacion es muy útil en el tratamiento del reumatismo crónico y subagudo; que disminuye eficazmente la disnea en los casos de afecciones de las válvulas, acompañadas de congestión pulmonal; que disipa tan pronto como la tintura de iodo los infartos escrofulosos de los gánglios linfáticos; que en la tisis mesentérica escita

las funciones digestivas y favorece la tolerancia del aceite de hígado de bacalao y del hierro; que en la ictericia es de gran utilidad, activando las funciones digestivas y las secreciones; que en la tos convulsiva corta los accesos y cura á los enfermos más rápidamente que cualquier otro medio terapéutico, si se exceptúa la mudanza de aires; que proporciona grande alivio á los enfermos que padecen asma ó bronquitis crónicas; que aumenta la eficacia de los ferruginosos en el tratamiento de la anemia; que en el primer periodo de la tisis pulmonal produce iguales efectos, y que en el último, disminuyendo mucho la opresión, obra á la manera del opio, pero sin producir narcotismo. Por el contrario, el peróxido de hidrógeno es de una aplicación muy dolorosa en las laringitis crónicas, no tiene eficacia alguna contra el cáncer, y en la diabetes aumenta la secreción urinaria disminuyendo su densidad.

El mejor procedimiento para la preparación del peróxido de hidrógeno es el de THENARD (acción del ácido clorhídrico sobre el peróxido de bario). Una solución cargada de diez volúmenes de hidrógeno es la forma más conveniente de emplearle. Dáse á la dosis de 4 á 5 gramos (80 á 100 granos) en una cantidad indeterminada de agua, á la cual es conveniente no juntar otras sustancias activas.

(British medical journal.)

Diarrea de los niños tratada por la paulinia.

El profesor MEYER ha ensayado la *paullinia corbilis* en las diversas formas de diarrea de los niños. La administra en polvo mezclado con una cantidad igual de azúcar y á las dosis siguientes: *primer día*, 30 centigramos (6 granos); *segundo día*, 60 centigramos (12 granos); *tercer día*, 1 gramo y 20 centigramos (24 granos), para tomar en seis veces durante el día. El medicamento es generalmente bien soportado por los enfermos, y se toma con gusto. Parece, dice el citado profesor, que obra casi con tanta seguridad como el opio, sobre el cual tendría en caso una ventaja muy grande, puesto que no posee las propiedades narcóticas que tan á menudo impiden recurrir, en la terapéutica de la infancia, á este precioso medicamento.

Si al cabo de tres días de usar la *paullinia* no se ha obtenido buen resultado, es preciso renunciar á su uso porque ya no hay nada que esperar de ella. Los enfermos que han sido sometidos por el Sr. MEYER á esta medicación han sido tenidos al mismo tiempo á una dieta rigurosa, no tomando más que sopas mucilaginosas y una cantidad muy corta de bebidas atemperantes.

(All. med. cent. Zeit.)

—Padeciendo los niños diarreas dependientes de muy diferentes causas, es sensible que el Sr. MEYER no precise en cuales es en las que se halla indicada la *paullinia*. Por otra parte, la dieta rigurosa y el uso de sopas mucilaginosas y bebidas atemperantes, de que al mismo tiempo ha hecho uso, disminuyen mucho las probabilidades de que fuese la *paullinia* el agente de curación más eficaz. Pero por ensayar, nada se pierde.

Un nuevo medicamento contra las inflamaciones de la vejiga.

El nuevo medicamento propuesto por el Sr. HENRY THOMPSON, no es más que la infusión de grama (*Triticum repens*). El Sr. THOMPSON consagra un largo artículo, muy nutrido de hechos, á la demostración de las virtudes terapéuticas de la preciosa graminea, indicando á sus compatriotas que no es indispensable para ellos el hacerla llevar, á costa de grandes gastos, del Continente, porque se encuentra en bastante cantidad en su propio país, poseyendo la grama que se cria en la Gran Bretaña propiedades medicinales superiores á la de Francia.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 setiembre. Concediendo retiro al farmacéutico mayor D. Luis Guijarro y Arribas.

17 id. Id. real licencia al segundo ayudante farmacéutico D. José Chicote y Gonzalez.

Id. id. Destinando á Filipinas al primer médico D. José Martínez Espinosa.

Id. id. Nombrando médico interino del regimiento de Africa á D. Regino de Miguel.

Id. id. Id. del hospital militar de esta corte á D. Vicente Duro y Martín.

Id. id. Destinando al segundo batallón del regimiento de Saboya al segundo ayudante médico D. Bartolomé Alemany y Melis.

Id. id. Negando al primer ayudante médico D. Jorge Florit y Roldán el sueldo de capitán de caballería y derecho á sacar caballo de los escuadrones.

Id. id. Id. á D. Pedro Jimenez y D. Francisco Segarra la preferencia que solicitaban para cubrir las vacantes de médicos de los hospitales.

Id. id. Aprobando el nombramiento del facultativo civil D. Bernardino Rico para actuar en las incidencias de la quinta de la provincia de Zamora.

Id. id. Concediendo el empleo de primer ayudante farmacéutico supernumerario de la isla de Fernando Póo á don Ignacio Vives y Noguera.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

Se han recibido en esta Academia, optando á los premios anunciados para el concurso del presente año, las Memorias marcadas con los lemas siguientes:

1.º «*Nunquam potest investigari, quod non per viam suam queritur.*»

2.º «*En más que mucho debe ser tenido—un médico varon que alcanza y sabe—curar con discrecion cualquier herido.*»

3.º «*In morborum causis indagandis perfidelia observata, et per stientiam ex natura lumine petendam progredi debemus.*»

Las dos primeras tratan del primero de los temas anunciados, y la tercera del segundo.

También se han recibido ya dos Memorias relativas á una de las cuestiones elejidas para el concurso del año próximo de 1863, con los lemas que siguen:

Tradition et progrès.

Artem tria circumscribunt: morbus, æger, et medicus, qui artis est administer.

Cuyas dos últimas Memorias han quedado reservadas para su examen comparativo, con las demás que se presenten en el plazo que ha de terminar en 30 de setiembre de 1863.

Madrid 1.º de octubre de 1862.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

CARTAS

que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid (1).

CARTA QUINTA.

Vuelta á Paris.—Visita de los museos de Thibert y del Sr. Guy.—Hospitales militares.—Val-de-Grâce.—Caillou y Roule.—Estátuas de dos grandes hombres.—Un museo anatómico y una visita al cementerio del Padre Lachaise.

Mi querido amigo B.... Volvi desde Vichy á Paris para acabar de ver lo que me faltaba, y al siguiente día de mi llegada fui al museo de Thibert, actualmente bajo la dirección del Dr. E. V. Leger.

Está situado á un extremo de Paris y hay en él numerosas piezas coleccionadas, así de anatomía normal, como patológica y microscópica, colocada cada figura en su tabla pintada de negro y adornadas con ropas blancas; todo de cartón-piedra, cuyo material me pareció demasiado flojo, y por consiguiente, son bastante porosas, y no es de extrañar se apolillen fácilmente. El colorido es bueno en general, y en cuanto

(1) Véase el número 448.

á exactitud, no es tanta que aventajen á las construidas bajo nuestra direccion en esa y á las que tengo en mi gabinete.

Las que representan las afecciones sifilíticas y las de la piel, son idénticas á las que vi en el museo de Dupuytren. Tienen una seccion donde se ven las ligaduras de las arterias bastante bien ejecutadas, y algunas figuras de anatomía patológica y microscópica. El día que yo estuve, se ocupaban en preparar una seccion que representaba las afecciones de los ojos, para mandarla á la Exposicion universal que habrá en Londres el año próximo.

Me llamó la atencion ver allí figuras de anatomía patológica que no tienen en los museos; lo cual me demostró que en todas partes se marcha despacio en lo relativo á la medicina. El precio es subido: no hay figura mediana que deje de costar sobre 200 á 300 rs., y las doce secciones de que se compone el museo, cuestan, segun el catálogo, 41,818 francos.

El establecimiento del Sr. Guy es bastante curioso por los muchos objetos que tiene en venta; y como el dueño tiene su título y diploma de preparador de objetos de anatomía artificial de la Facultad de medicina, allí van los escolares á surtir para el estudio. Contiene figuras de cera, de carton-piedra, de escayola, de estuco, y otras desecadas, representando regiones anatómicas, esqueletos, cráneos humanos, preparaciones de músculos, de arterias y venas, de vasos linfáticos, la circulacion del feto, la operacion cesárea, bustos y cráneos para el estudio frenológico con los sistemas conocidos, etc., etc. Por lo curioso, te recomiendo que cuando vengas por aquí le hagas una visita, pues si en realidad algunas figuras no tienen la mayor exactitud, disimúlase esto en obsequio á la laboriosidad de este señor, que se ha hecho digno de los elogios y del aprecio de los hombres de ciencia.

Val-de-Grâce se llama el primer hospital militar de Paris. En tiempo de Ana de Austria se erigió un monasterio en cumplimiento de la promesa que hizo esta reina si tenia sucesion, como efectivamente la tuvo, y este monasterio (del cual se conserva como testigo de lo que fué la iglesia con su soberbio cimborrio) se habilitó despues para hospital militar en 1793 y en virtud de un decreto de la Convencion nacional.

Hay un gran patio que sirve de entrada al establecimiento con una verja de hierro que dá á la calle, en cuya puerta hay un centinela. A la izquierda de este patio se vé una estatua de bronce y de pié que representa al célebre baron Larrey, cirujano de Napoleon I y jefe de Sanidad, el cual acompañó á aquel insigne caudillo en todas las acciones de guerra. El pedestal que la sostiene está adornado con bajos relieves que representan algunos de los combates en que se encontró, así como trofeos de guerra y alegorias médico-militares. Al ver representado de aquella manera al generoso y liberal médico Larrey, esperiménté un noble entusiasmo por la clase médico-militar, á la que he tenido la honra de pertenecer. La colocacion de la estatua es airosa y grave, é influye ventajosamente en su favor: parece que representa el valor y la ciencia, la caridad y la entereza, y es como un centinela científico de aquel establecimiento.

A poca distancia, en el mismo patio, vive el actual baron Larrey, hijo, actual director de Sanidad del ejército francés y jefe del servicio de *Val-de-Grâce*. ¡Estraña coincidencia! Napoleon I tuvo un Larrey médico principal de su ejército, y Napoleon III tiene otro como director tambien de Sanidad.

Este hospital es bastante vasto y desahogado; buenas y espaciosas galerias, patios y jardines para paseo de los convalecientes, con su division para soldados y oficiales, y además su jardin botánico, aunque pequeño. Al extremo de todo esto hay un magnifico lavadero de ropas al vapor, donde se llevan tambien las de los otros hospitales militares.

Las enfermerias son bastante espaciosas, bien acondicionadas y limpias; hay las oficinas propias de un establecimiento de esta clase, una biblioteca y un buen museo, notable por el considerable número de ejemplares de anatomía patológica, ya naturales, ya artificiales, sirviendo en él como de adorno y complemento, ejemplares de mineralogía y zoología; todo debido al celo del Sr. Larrey y al cuidado y preparacion del Sr. Chenú, bien conocido por sus escritos.

En uno de los patios interiores, al lado de la biblioteca y frente á este museo, se encuentra otra estatua de otro distinguido médico, y cuya actitud, que lo es sentado, con libros á sus pies y como sumergido en una meditacion, representa á *Broussais*; tiene su frente altiva y parece descubrirse, fijándose en su semblante el aire de un reformador atrevido.

En este hospital se dá la enseñanza médico militar á los que en él se matriculan, los cuales salen, despues de cierto número de años, instruidos en todo lo relativo á aquel servicio. Tambien se dá allí la enseñanza á los enfermeros, que aprenden el servicio de ambulancias, conduccion de heridos, y asistencia de los enfermos (1).

Algo nos falta para llegar hasta donde nuestros vecinos, aunque todo con el tiempo lo habrá; sobre todo una escuela médico-militar como corresponde, y algun buen hospital; mas entre tanto se mejorarán los que tenemos, habrá jardines para recreo de los convalecientes, salas de baños, agua sin tasa cuando el Lozoya vaya en cuerpo y alma y nadie lo quiera, y por último, habrá museo, que no lo hay, por más que no falte director del museo anatómico del mismo.

Gros-Cailhou es el segundo hospital militar de Paris, fundado en 1765 para cuartel, y despues se hizo hospital. El servicio de este hospital no es menos esmerado que el de *Val-de-Grâce*. Está situado en sitio elevado y próximo al campo de Marte. Es importante por sus proporciones; tiene jardin y paseos, y podrá contener sobre 800 enfermos.

El hospital de Doule nada ofrece de particular; es pequeño y tiene bastantes defectos, considerados bajo el punto de vista higiénico, demostrándose á su vista lo difícil que es acomodar para hospital un edificio construido para un objeto distinto.

El cementerio llamado del Padre Lachaise es, de los dos que hay en Paris, el más grande y suntuoso. Cincuenta hectáreas de superficie comprende dicho cementerio, con calles espaciosas, formadas por hileras de árboles y plazas espensas, donde están colocados los túmulos de las familias, sin hacinaamiento ni la nociva costumbre de los nichos que hay en esa, donde parece que falta tierra para cubrir á los que se despiden para el otro mundo.

Situado en una altura, se descubre desde ella un bonito panorama de Paris. Cálculanse en más de cincuenta mil el número de túmulos y mausoleos, donde se conserva, bajo figuras más ó menos simbólicas, la memoria de los difuntos, siendo algunos de aquellos dignos de llamar la atencion, entre ellos el de Abelardo y Eloisa, con dos figuras de piedra tendidas sobre la tumba, que los representa con el traje que tenían en aquella época, y un perro echado á sus piés como símbolo de la fidelidad. Mucho más arriba se vé el busto del anatómico Chaussier, colocado debajo de una especie de tabernáculo; poco más allá el del célebre Pinel, ya mal traído por las injurias del tiempo, colocado sobre un trozo de columna, donde se lee: «*Nosografía filosófica; enagenacion mental; 25 de octubre de 1826.*» En la otra faceta de la columna se lee: «*Felipe*

(1) Poco tiempo hace se ha creado en esa Corte lo que se denomina compañía sanitaria, sin duda con el mismo objeto que la francesa; pero en vez de limitarse á lo de aquí, han querido hacer de los soldados practicantes, bajo la direccion de un médico que se dá aire de catedrático, y hombres que no saben escribir, reciben lecciones de anatomía, y quieren que sepan griego y latín, y hay exámenes que harían reír á una estatua. ¡Cosas tenedes el Cid!

Scipion Pinel; *Fisiología del hombre enagenado.—Patología cerebral.—Régimen sanitario de los enagenados.*

De allí á pocos pasos y frente á frente, se halla el del célebre Gall, colocado sobre un trozo de columna; el busto está cortado por los hombros, y resultan así cuatro lados ó espacios en los que están escritas el mayor número de facultades á que dió nombre, y en la parte posterior de la cabeza tiene marcadas algunas.

A la derecha de este está el del cirujano militar Percy: su túmulo es una aguja con un pedestal que descansa sobre su tumba, y alrededor de la cual hay una verja de hierro; y por último, vi el túmulo de la familia de Raspail; este tiene de particular una figura de mujer del tamaño natural, cubierta totalmente, inclusa su cabeza, con un manto, y una de sus manos alcanza trabajosamente á una reja, que es la bóveda, donde se ha quedado llena de sentimiento.

Ya ves, amigo mío, que he hecho una visita de provecho: recordar ante los restos mortales que allí se encierran, lo que los hombres á quienes pertenecen han hecho durante su vida por la ciencia... Te aseguro que no pensé hallarme con hombres tan ilustres y distinguidos. ¿Podrás creer que sentí en aquellos momentos cierto placer mezclado de recojimiento, de respeto y hasta de interés hacia aquellas tumbas? Si lo creerás; porque profesamos la misma ciencia, y todavía podemos aprender de sus consejos y seguir el camino que ellos señalaron.

París 4 de setiembre de 1861.

DIAZ BENITO.

COSAS RARAS.

Los bañistas de Panticosa han regresado este año de su salutífera expedición tan sorprendidos como disgustados, por haber encontrado al frente de la dirección facultativa del establecimiento un profesor homeópata, á cuyas prescripciones sistemáticas han tenido necesidad de someterse todos los enfermos.

El buen sentido les ha hecho comprender desde luego la incompatibilidad que existe entre el exclusivismo de los principios y práctica homeopáticos, y la dirección del uso de aguas minerales, que se administran con arreglo á los principios generales de la ciencia y con el fin de satisfacer una indicación fundada en ellos: habiendo además experimentado la cruel violencia de tenerse que someter precisamente, cuando su estado ha exigido otros auxilios que el de las aguas, á un tratamiento que repugnaban, y que no entra en el cuadro de la medicina que se enseña en las escuelas establecidas y sostenidas por el Estado con el carácter oficial.

La situación, con efecto, ha sido tan dura como estraña; y ya que el mal no pudo evitarse por ignorar, sin duda, el Sr. Ministro de la Gobernación esta circunstancia cuando confirió el nombramiento interino, necesario es advertirlo para que no vuelvan á ocurrir tales dislates, que perjudican al servicio público y menoscaban el crédito de la administración.

Todo profesor es libre, después de adquirido el título que le habilita para ejercer, de adoptar en la práctica el sistema que considere más á propósito para cumplir su misión, porque el público se halla también en libertad de usar ó no de sus conocimientos; mas no así en las posiciones oficiales, en las que el profesor es admitido para desempeñar las funciones del cargo con arreglo á lo que la ciencia enseña, y no á su antojo ó su capricho.

El Estado sostiene en las Universidades la enseñanza de la medicina, como la de todas las demás ciencias; obliga á seguir en ella los textos que el Gobierno señala; impide á los cate-

dráticos que emitan doctrinas contrarias á las reconocidas en los textos, y no consiente la práctica de las profesiones cuya enseñanza da en los establecimientos públicos, sino al que en ellos ha probado suficiencia en esta. Hay, pues, de hecho y de derecho una *Medicina oficial*, que es la ciencia universalmente profesada, no un sistema exclusivo y contrario á ella; y siendo esto así, no es lógico admitir al desempeño de dichos cargos á profesores que hayan renunciado á las creencias que constituyen el fondo de la enseñanza pública.

Y así como, habiendo tolerancia en materias religiosas, no es lícito confiar cargos en la Iglesia á protestantes ó cismáticos; y habiéndola también en opiniones políticas, tampoco es permitido colocar al frente de los destinos gubernativos á hombres señalados por su oposición radical al sistema constituido en un país; de igual manera, presentado en la profesión médica un cisma tan abiertamente contrario á todos los sistemas que se cobijan bajo la ciencia de la vida que se enseña y profesa, como que hace estruendoso alarde de su incompatibilidad con ellos, si puede consentirse en la práctica común, porque la ejercen personas autorizadas con un título que no pone en esto restricciones, no debe admitirse á sus secuaces en destinos para cuyo servicio no tiene el público derecho de elección como en la práctica ordinaria.

El obrar de otro modo sería desquiciar el orden de las cosas; defraudar al público en la bondad del servicio que tiene derecho á exigir, é introducir la confusión en los ramos administrativos.

Si en el caso presente el mal que denunciarnos no se corrigiera, como es de esperar que se haga al conferir la plaza en propiedad, ¿qué médico mandaría á sus clientes á un establecimiento servido de tal manera? ¿Cuántos enfermos querrian pasar por el duro compromiso de someterse por fuerza á un tratamiento, cuyo uso no se halla oficialmente reconocido ni autorizado, y que no fuera además conforme con sus inclinaciones?

Grande es la celebridad de las aguas de Panticosa; pero si tal cosa sucediera, pronto veriamos desiertos tan beneficiosos manantiales.

SANIDAD DE LA ARMADA.

En el número anterior insertamos en extracto el edicto convocatorio á oposiciones para proveer 38 plazas de segundos ayudantes médicos que se hallan vacantes en este Cuerpo, lo que nos hace comprender que no fueron provistas las anunciadas poco hace.

Y como en el día los médicos de Sanidad de la Armada se hallan bien dotados y considerados, nos estraña verdaderamente que haya tan pocos jóvenes médicos que soliciten ingresar en él.

¿A qué causas se debe este retraimiento? Algunas otras habrá que no queremos indicar ahora; pero es sin duda una de las principales la ignorancia en que se está de las ventajas con que brinda esta carrera, y otra el excesivo temor á la vida que se hace á bordo.

Aquel error y este miedo es conveniente que desaparezcan. Los jóvenes recién salidos de las universidades tienen en la Sanidad de la Armada una brillante carrera que hacer, inmensamente preferible á la vida de los partidos, y á la intranquila y asendereada del médico en las grandes poblaciones; y en cuanto á los peligros, adviertan que es muy rara la víctima de los furores del mar.

Damos estos avisos en la persuasión de que muchos que se dedicarían á esa brillante y productiva carrera, no lo hacen por desconocer las ventajas que ofrece.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Raras veces se ha experimentado un veranillo de San Miguel tan vário, revuelto y lluvioso como el presente; así es que los frios relentes de las madrugadas y noches alternaron con una temperatura elevada en el centro del día, y llegaron a coincidir con marcadas oscilaciones en las columnas termométrica y barométrica. Los vientos soplaron entre el Nor-Oeste y el Sud-Oeste, y el estado atmosférico así se le observó despejado y revuelto como anubarrado y lluvioso.

La abundancia de las lluvias y las demás vicisitudes atmosféricas y meteorológicas hacen que las enfermedades reinantes se prolonguen más de lo acostumbrado. Por esto las calenturas gástricas é inflamatorias, que no dejaron de abundar, rara es la que terminó antes del día noveno, y aun varias de ellas, especialmente si recayeron en sugetos que llegaron á esponderse á alguna insolación, que debe evitarse todo lo posible, no fué raro el verlas tomar el carácter nervioso ó tifoideo; lo mismo sucedió con las erisipelas y anginas tonsilares. Siguiéron las calenturas intermitentes erráticas y las cotidianas y tercianas, que aunque se vencieron por lo general con el específico conocido de todos, alguna hubo que se hizo por de pronto refractaria á él por las complicaciones con que venía acompañada; pero destruidas por los medios apropiados, muy rara fué la que se resistió á la quina ó á sus preparados. Hubo, por último, algunas afecciones catarrales, oftalmías, toses nerviosas, sarampión, dolores nerviosos y reumáticos é irritaciones gastro-intestinales á las que algunos sucumbieron, así en el estado agudo como en el crónico, que fué lo más frecuente.

Inauguración.—Bajo la presidencia del Sr. Ministro de la Gobernación, y con una concurrencia más numerosa de lo que permite el vasto y magnífico salón llamado *Paraninfo*, se verificó el día 1.º del corriente en la Universidad central la solemne inauguración del año académico de 1862 á 1863. Los catedráticos y doctores de todas las facultades, institutos y escuelas de Madrid; los individuos de los diferentes cuerpos consultivos del Ministerio de Fomento; los miembros de varias corporaciones científicas y literarias; algunos personajes distinguidos en la política y en las letras, y cuantos amantes de las ciencias y de las artes asistieron á este solemne acto, oyeron con suma complacencia y concentrada atención el discurso leído por el Ilmo. Sr. Dr. D. Isaac Núñez de Arenas. En él trata de probar este ilustrado filósofo: «1.º Que la unidad, alma de la ciencia, es el pio de toda criatura, lo que la asemeja á Dios, y lo que encuentra el espíritu en sí, en la naturaleza y en la humanidad. 2.º Que la filosofía vá asentandola en todas las ciencias é instituciones sociales.» No nos proponemos analizar este discurso, por más que el asunto abraza y comprenda á la medicina como á todos los ramos del saber humano; solo diremos que contiene pensamientos bellísimos, y que el sentimiento y la entonación con que fueron expresados por su autor, conmovieron gratamente al auditorio, hasta el punto de prorumpir en un unánime aplauso á la conclusión del acto. Inmediatamente después recibieron los alumnos más distinguidos de todas las facultades los premios á que se han hecho acreedores por su aplicación y su talento.

Caso curioso.—Nuestro colega *El Génio Quirúrgico* está siendo víctima del raro nivelador que él mismo ha despertado. ¡Qué lástima!—Es el caso que como había de haber gustado su credo á todos los cirujanos, ha causado grande disgusto á los de *tercera clase*, y han prorumpido estos en amargas quejas porque á los de *segunda* les permite nivelarse sin más ni más, mientras que á los de *tercera* les exige dos años de *espera*, ó sea de estudios privados. El bueno del *Génio* brujulea, con este motivo, en un artículo de su último número, y hace contorsiones y equilibrios dignos del más suelto y descoyuntado *clown*, manifestando por un lado su buen deseo de *nivelación radical* de todos los cirujanos (ó sea su refundición en una sola clase), y mostrándose por otro deseoso de no disgustar á nadie.—La verdad en el asunto es que habiendo los cirujanos de segunda clase hecho casi dobles estudios que los de tercera, sería tan injusto, irrazonable, inconveniente y desatinado igualarles con estos últimos, como lo es pretender que los cirujanos se igualen con los médicos salvando diez años de distancia y tres ó cuatro mil duros á lo menos de gastos.—¿A qué consecuencias arrastra un falso principio! ¿Qué razones hallarán los señores cirujanos de tercera clase, principales promovedores de proyectos de nivelación, para que los ministros y practicantes no se nivelen con ellos? ¿Tanta diferencia hay de cirujano *ministrante* á cirujano *sangrador*?—Con esto se demuestra una vez más el absurdo que envuelven las exageradas pretensiones de algunos cirujanos sangradores.—Respétense los derechos de todos, que eso es lo justo y lo conveniente.

Tretas de los pueblos.—Como la ley de Sanidad y la tendencia de la época concurren á la desaparición de los partidos cerrados y la creación de partidos para la sola asistencia de los pobres, han discurrido los caciques de los pueblos, solrasalientes en gramática de la parda, que les tendrá mucha cuenta señalar á los médicos 2,000, 3,000 y aunque sea 4,000 rs. por asistir á los menesterosos, si luego reducen las tres cuartas partes del vecindario á la triste condición de mendigos.

¡Qué ingenio el suyo!.. Veamos cómo discurren, poco más ó menos: «Diez mil reales hemos estado pagando para médico, repartidos entre 500 vecinos, hecha esclusión de 20 pobres que nada pagaban; de forma, que tocábamos á medio duro por barba vecinal. Pues bien: señalemos ahora 2,000 rs. por solo la asistencia de los pobres, y bien

podremos pasar por generosos, y hasta hacer un alarde de prodigalidad; pero recurramos de paso al medio de declarar pobres 400 vecinos, y como los 100 restantes podremos igualarnos á razón de 20 reales, resultará que por 4,000 rs. nos veremos tan bien ó mejor asistidos que antes.»

No de otra suerte han debido discurrir los cucos de Toen, Cenlle, Villanueva del Trabuco (el trabuco, ó mejor el trabucazo, si se descuida, será para el médico la principal obvención que agregue al sueldo), Sayalunga, Arusas y Mora, en cuyas vacantes se ha fijado nuestra vista al leer la *Gaceta* del lunes último.

El concejo de Toen quiere que el médico asista por 2,000 rs. la friolera de 522 familias pobres (¡aquel pueblo es un Hospicio!), sobre prestar los otros servicios de ordenanza.

El de Cenlle es más generoso: brinda con 4,000 rs. y no quiere asistencia más que para 600 familias!...

El de Mora, con ser población muy rica, quiere que el médico asista gratis de 500 á 600 vecinos, por la enorme cantidad de 4,000 reales. ¡Casi la mitad resultan ahora pobres, pues que no pasa de 1,662 el vecindario!

Está visto, los pueblos tienen á los médicos por *gangas* y se dedican á cazarlos. No hagan nuestros compañeros caso del reclamo.

Charlatanismo.—De un curioso artículo que con este título ha publicado nuestro estimado colega *El Semanario médico*, tomamos los dos siguientes anuncios procedentes del charlatanismo de baja estofa, prometiendo ocuparnos otro día del charlatanismo alto, que es mucho más trascendental y pernicioso para la profesión, como muy acertadamente dice el referido colega.

Aviso al público. Ya despertó la claridad del narcotizado sueño en que yacía. Ya despertó publicando sus hechos. Ya despertó vibrando los tormentos y desaires que ha sufrido mientras esta no ha podido triunfar á la vista de mis observadores.

Nuevo método en la medicina operatoria para acrisolar el padecimiento con datos lógicos de convicción, por el cual se consigue curar por un régimen claro y sucinto, haciendo una relación circunstanciada del padecimiento ó padecimientos, su causa productora, la medicación al efecto, su modo de obrar, el éxito ó resultado aproximadamente, antes de empezar la cura, no con términos retumbantes y charlatanismo, sino con argumentos y pruebas irrefragables. No se llevará interés alguno no siendo curado el enfermo, y si solamente por el primer reconocimiento.—*Para los pobres, gratis.*

DON TOMAS VILLAREAL, profesor dedicado á la medicina operatoria, opera la catarata y cuantas dolencias ó afecciones puedan padecerse en la vista, teniendo al efecto las recetas que con mejor éxito se han aplicado; no olvidando la extirpación del cáncer, quistes, pólipos, amputaciones y otras, como también toda úlcera, sea la causa cual fuere, herpes, paño en la cara, tiña, enfermedad sífilítica ó aquel humor transmitido de un sexo á otro, operación del colapso ó descenso de la matriz, etc., régimen y medicina que deben hacer las mujeres con el objeto que puedan quedar en cinta.

Nos ha hecho gracia.—Ahora viene un aficionado á la nivelación preguntándole al periódico quirúrgico, qué se ha hecho, á dónde está la *Academia quirúrgica Matritense*, baluarte en que descansaban las esperanzas de su clase... Sin duda nuestro buen camarada se ha dormido una docena de años, y al despertar echa de menos á la difunta corporación. Una cosa le diremos respecto á los Sres. Alarcos, Benavente, Medrano y Ruiz Jiménez, por quienes pregunta. El honrado Alarcos jamás pensó en nivelarse, aunque pudo hacerlo á poca costa; y los Sres. Benavente, Medrano y Ruiz Jiménez, se han nivelado como Dios y las leyes mandan. A ninguno de ellos ocurrió pedir las exorbitancias que ahora se piden: lo que les ocurrió fué estudiar, aplicarse, ganar en buena ley el título con que ahora se honran, y del cual son muy dignos.

Cuenta de un médico.—Varios diarios políticos han hecho pública la cuenta de honorarios que nuestro comprefesor don F. H. reclama por la asistencia de D. Agustín Toledano, cuya enfermedad duró tres meses y medio, teniendo al cabo un término fatal. Ascendiende la cuentecilla á la friolera de 500,000 rs.; comprendiéndose en ella 140,000 rs. por sesenta noches que pasó al lado del enfermo; sin dormir; 50,000 por cien días en que no se separó mas que dos horas del paciente; 50,000 por trescientas fricciones; 12,000 por una aplicación de sanguijuelas al ano, etc.—No hay necesidad de decir que esta cuenta ha producido general escándalo en las personas extrañas á la profesión.—Y sin embargo, los que conocemos lo que son, cómo se hacen servir, y el pago que de ordinario dan los ricos de los pueblos, disculpamos al estimable comprefesor que ha puesto esa cuenta á impulsos probablemente de un arranque de dignidad.—Un enfermo que hace permanecer al facultativo cien días á su lado, casi sin separarse; que le tiene sin dormir sesenta noches; que exige le aplique sanguijuelas al ano y le dé fricciones; que gusta de celebrar tantas consultas, etc., es un enfermo que se hace servir mejor que un emperador, y cosa muy puesta en razón es que remunere con largueza esos servicios, puesto que con largueza los ha exigido, y quizás con imperio. Si se oyera á D. F. H., siempre resultaría que es motivada su conducta por la que con él se haya observado.

Primitias de los médicos forenses.—La cuentecilla de ochenta y cinco reales que han obligado á pagar á los médicos forenses en algunas Audiencias, al tiempo de ir á recoger sus títulos, se ha elevado en la Audiencia de Sevilla, según carta que tenemos á la vista, á la cantidad de ciento treinta reales; con la particular circunstancia de haberla tenido que pagar también los aspirantes que han quedado sin plaza. Esto se llama *ir por lana y salir trasquilados*. ¡Y cosas tales se sufren!

Cátedras de medicina legal y toxicología.—Han firmado las oposiciones para proveer las que se hallan vacantes en Granada y Santiago, los Sres. Varela de Montes (D. Jesús), Cruz Martínez, Yañez y Lagarde.

Hombre incombustible.—En Alicante atrajo días pasados un crecido número de espectadores cierto jornalero de Concentina que penetró en el horno de una tahona, dispuesto para cocer el pan, llevando los pies desnudos. Allí permaneció muy fresco el tiempo necesario para fumarse un cigarro, y al salir sacó en las manos dos enormes puñados de brasas.

Ya tenemos Reglamentos.—Según dice *La Voz de la Caridad*, han sido aprobados los Reglamentos para el ejercicio de la Beneficencia municipal de esta Corte, y de las juntas de distrito y sus casas de socorro, con la calidad de provisionales. Quizás duren tanto como el Reglamento, también provisional, del lazareto de Mahon, que se publicó el año de 1817.

La voz de alerta y el eco de un desengaño.—Con este título nos ha remitido un extenso escrito el Sr. D. Francisco Ramos Perez, en el cual se propone verdaderamente un nuevo proyecto de arreglo de partidos. Muy gustosos le daríamos cabida en nuestras columnas, si no abrigáramos el convencimiento de que lejos de ganarse algo con multiplicar documentos de este género, se alcanza un resultado contraproducente. Dispénsenos el apreciable compresor de Avila.

Cruz.—Se ha concedido la de Beneficencia de segunda clase a D. Gaspar Rivas Zárate, residente en Santander, por los servicios que prestará durante la epidemia colérica de 1854.

Repertorio clínico.—Este es el nombre de un periódico que ha empezado a publicar en Avila el Sr. D. Fernando Castresana. Parece tener por único objeto dar a conocer los casos notables de la práctica de este profesor.

Congreso oftalmológico.—Por lo menos asistirán al que en París se está celebrando tres oculistas españoles, a saber: los Sres. Calvo y Martín, Cervera y Delgado.

Defuncion.—Después de largos padecimientos, ha sucumbido de un cáncer en la lengua el Dr. D. Mariano Gonzalez Sámano, catedrático en la Facultad de Valladolid, redactor que fué del periódico titulado *Divino Valles*, y autor de varias obras más o menos importantes. El Dr. Sámano se ha distinguido por su laboriosidad, y por su afán, quizás exagerado, de ensalzar la medicina patria. Merece una grata memoria a los profesores españoles.

VACANTES.

Lo están. Se halla vacante, por renuncia del que la servía, la plaza de médico-cirujano de la villa de Villanueva del Pardillo, provincia de Madrid; dotada con el sueldo de 1,400 rs. pagados de fondos municipales, y 6,200 rs. por iguales de los vecinos, con más casa gratis, ó 320 reales para ella, cobradas estas por una comision de los mismos y pagadas por mensualidades vencidas. Hay además sin facultativo un caserío distante medio cuarto de legua de esta poblacion, llamado la venta de San Anton; disfrutará además los honorarios que le correspondan por asistir a los heridos de golpes de mano airada y enfermedades venéreas, siendo de cuenta del facultativo la asistencia a los partos, teniendo presente que hay en dicha villa un barbero-sangrador que le pagan los vecinos por separado. Se compone esta villa de 80 a 90 vecinos, dista de la capital cuatro leguas y una de las Rozas de Madrid, donde se halla la estación de la línea férrea del Norte. El contrato que se celebre recibirá fuerza cuando lo apruebe el Excmo. Sr. Gobernador. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde-presidente del ayuntamiento, debiendo proveerse dicha vacante el día 19 de octubre. Villanueva del Pardillo y setiembre 28 de 1862.—El Alcalde-presidente, Tomás Bravo.

—La de médico-cirujano de Toep, provincia de Orense, anúnciase por tercera vez; su dotacion 2,000 rs. por asistir a 322 pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente. (Véase la *Crónica*.)

—La de médico-cirujano de Genlle, provincia de Orense, anúnciase por tercera vez por falta de aspirantes como la anterior; su dotacion 4,000 rs. por asistir a 600 pobres. Las solicitudes hasta el 28 del corriente. (Véase la *Crónica*.)

—La de médico-cirujano de Villanueva del Trabuco, provincia de Málaga; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente. (Véase la *Crónica*.)

—La de médico-cirujano de Sayalonga, provincia de Málaga; su dotacion 1,500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir a los pobres y actos de oficio, y además las iguales que pueden calcularse en 8,000 rs. Se proveerá en 1.º de enero y se anuncia por dos meses.

—Se halla vacante, por renuncia del que la obtenia, la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Valmojado, situada en la carretera de Estremadura, a siete leguas de Madrid é igual distancia de Toledo, partido de Illescas y a cuatro leguas de este; su poblacion 300 vecinos, sana, y se halla dotada con 9,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos, los 600 del fondo municipal y el resto por iguales del vecindario. Se admiten solicitudes hasta el día 20 del corriente, dirigiéndose al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Valdeolivas, provincia de Guadalajara; con la dotacion de 10,000 rs. pagados por el ayuntamiento por obligaciones voluntarias que han hecho los vecinos y por trimestres vencidos: la poblacion consta de 430 vecinos, buen clima, produce los principales artículos de consumo a precios arreglados, dista de Guadalajara once leguas, ocho de Cuenca, tres de la Isabela y cuatro de Trillo. Las solicitudes en el término de un mes, desde la insercion de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*, al ayuntamiento de dicha villa. Valdeolivas 28 de setiembre de 1862.—De acuerdo del ayuntamiento.—Eugenio Sain, secretario.

—La de médico-cirujano de Villarin de Campos, provincia de Valladolid; su dotacion 10,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Bernardos, provincia de Avila; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir a los pobres, y las iguales además con los pudentes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las de médico-cirujano de los cinco distritos de Llanes, provincia de Santander.—1.º El de la capital, que tiene 1,066 vecinos contribuyentes y 6,000 rs. de dotacion. 2.º El del Valle de San Jorge con 850 vecinos contribuyentes y otros 6,000 rs. de dotacion. 3.º El de Posada y Celorio que se compone de 759 contribuyentes, dotacion 5,000 reales. 4.º El del Valle de Ardisana, 683 contribuyentes y 6,000 rs. de dotacion: y 5.º El del Valle de Pendueles con 425 contribuyentes y 5,000 reales de dotacion. Se anuncian las vacantes por el término de un mes, a contar desde el día de la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, que lo ha sido el 1.º de octubre corriente.

Los médico-cirujanos tendrán la obligacion de vivir cada uno en el distrito para el que haya sido nombrado, y percibirá además en él 2 reales por visita de los que no sean verdaderamente pobres, ó las iguales, que esceden bastante de las respectivas dotaciones.

Si dentro del distrito municipal llamasen al médico á otro que no sea el suyo, percibirá además 20 rs. por legua.

Quedan á favor de los médico-cirujanos las enfermedades venéreas, golpes de mano airada y grandes operaciones quirúrgicas.

En la Secretaria se hallan de manifiesto las demás condiciones, donde podrán enterarse los interesados.

—La de cirujano de Carrascalejo, provincia de Cáceres; su poblacion 252 vecinos; su dotacion 400 rs. del presupuesto municipal por asistir a los pobres y casos de oficio, y además las iguales que ascenderán á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de La Puebla de Castro y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 24 cahices de trigo con más otros dos, y 1,200 reales que abona el anejo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

| | |
|--|-------|
| Suma anterior..... | 2,723 |
| D. P. G., Valladolid..... | 10 |
| Santiago García Vazquez, de Badajoz..... | 10 |

2,743

De los 2,743 reales que hasta el presente ha producido esta suscripcion, hemos entregado ya 2,000 á la señora viuda de nuestro desgraciado compañero Sr. Mosquera, según acredita el recibo que copiamos en seguida, con lo cual deja reducido en una tercera parte el crédito que la abruma. Un ligero esfuerzo por parte de aquellos compresores cuya fortuna lo permita, y la familia de un médico se habrá salvado de la miseria.

Al trasladar el recibo de la interesada, en que tributa su inmensa gratitud á los que llenos de caridad la han favorecido, es deber nuestro darles tambien las gracias mas espresivas por su deferencia hacia nosotros. ¡Siempre que en casos análogos escitamos la filantropia de nuestros constantes suscritores, se apresuran á corresponder á ella, como quien está esperando oportuna ocasion para una buena obra y tiene la dicha de encontrarla! Esta disposicion á la caridad, significa de paso un laudabilísimo espíritu de fraternidad en las clases médicas. ¡Ojalá que tan buenas disposiciones pudiesen utilizarse todavia mejor, organizando algun día una bien entendida Sociedad de socorros, que remediara los desastres de la imprevisión dejenos y de la desgracia de otros!

He aquí el documento á que hemos hecho referencia:

He recibido del Sr. D. Serapio Escobar, la cantidad de dos mil reales vellón á cuenta del producto de la suscripcion abierta á mi favor y de mis hijos en *EL SIGLO MEDICO*, y al espresarlo así doy las más rendidas gracias por su caridad y compañerismo, tanto á los Sres. Directores y Redactores del espresado periódico, como á los dignos facultativos que han contribuido á sacarme de la triste situacion á que me ha reducido la desgracia.—Madrid 17 de setiembre de 1862.—JOSEFA LÓPEZ, viuda de Mosquera.

Sum 2,000 rs. vn.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral. 2.º